



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

Análisis espacial de “Macondo” en la obra literaria de Gabriel García Márquez

Tesis que para obtener el título de

Licenciado en Geografía

Presenta

Baez García David

Ciudad Universitaria, CDMX Septiembre de 2016

Asesor: Eduardo Antonio Pérez Torres



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Primeramente me gustaría agradecer a la UNAM y al Colegio de Geografía por permitirme formarme durante todos estos años y por la oportunidad de descubrir a través de esta licenciatura una nueva visión del mundo y de sus componentes.

Gracias a mi asesor, el profesor Eduardo Antonio Pérez Torres, tanto por sus clases a lo largo de la carrera como por su apoyo en este proyecto, sin su entusiasmo por estos temas no sería posible presentar el presente trabajo.

Gracias a los profesores que a lo largo de la licenciatura me han enseñado tanto, también gracias a la Dra. María de la Paz Ramos Lara, que si bien es ajena al colegio, fue también un apoyo para continuar con mis proyectos.

Por supuesto agradezco de todo corazón a mi familia, a mi padre Ignacio, mi madre Leticia, mi hermana Diana Paola y mi sobrino Sebastián por todo el apoyo recibido a lo largo de los años y por la confianza depositada en mí.

Finalmente agradezco a compañeros de colegio y de facultad en general por sus ánimos, aunque especialmente agradezco a: Aarón, Alberto, Alejandro, Dante, Diana, Enrique, Jessi, José, Julián, Karina, Karla, Luis, Luis David, Miguel, Omar, Oscar, Ricardo, Roberto, Samantha y Ulises.

Finalmente a familiares, parientes y conocidos que de una u otra forma me ayudaron a llegar hasta aquí, Gracias

Índice

Introducción **(5)**

Capítulo 1 Macondo y su estructura, bases y realidades **(9)**

1.1 Descripción de Macondo en la obra de Gabriel García Márquez **(10)**

1.2 Lugares que sirvieron como base para la construcción de Macondo **(22)**

1.3 Lugares y hechos descritos en la obra y su comparativa en la realidad. **(33)**

Capítulo 2 El espacio literario Macondo **(39)**

2.1 El espacio literario y su estudio a través de la Geografía **(45)**

2.2 Macondo como espacio literario **(55)**

Capítulo 3 Repercusiones e importancia de Macondo **(60)**

3.1 Repercusiones de Macondo en la Literatura **(63)**

3.2 Repercusiones de Macondo en la cultura **(67)**

3.3 Turismo literario a partir de Macondo **(74)**

Conclusiones **(81)**

Anexos **(88)**

Bibliografía **(93)**

Introducción

El presente trabajo se estructura en el análisis de manera clara y detallada del espacio literario de *Macondo* desde la óptica geográfica.

Este espacio literario, creado por el escritor colombiano Gabriel García Márquez ganador del premio nobel de literatura en 1982; es usado en diversos libros escritos por este autor, entre los que destacamos *La hojarasca*, *Cien años de soledad*, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* y *Vivir para contarla*.

Como fenómeno espacial dentro de un ámbito humanístico artístico, se busca dar un enfoque desde la Geografía para el análisis de este espacio, a fin de distinguir las características y propiedades del mismo, definirlo, estudiarlo y caracterizarlo.

La injerencia de la Geografía en este nicho de estudios ha sentado sus bases en los nuevos estudios de Geografía Cultural que buscan vincular los espacios no tradicionales para su estudio, entre ellos los espacios generados a partir de las humanidades, y dentro de ellas, de la literatura.

Es innegable que en el ámbito literario el espacio tiene un papel importante en la construcción de las narrativas, así como que dichos espacios tienen sus propias

características y formas, mismas que desde la Geografía pueden ser estudiadas, a fin de darle a este ámbito espacial la relevancia que tienen tanto para la construcción de la narrativa en sí como en las repercusiones que tienen estos espacios en otras índoles, tanto culturales, sociales o incluso científicos. Puesto que los espacios aquí descritos tienen la posibilidad de ser analizados por otras especialidades, la óptica geográfica puede dar un gran aporte en este aspecto.

El objetivo del presente trabajo será el análisis espacial de Macondo, siendo este en buena medida el análisis espacial de uno de los lugares emblemáticos en la literatura contemporánea y a través del enfoque geográfico se pretende dar un análisis detallado de Macondo como espacio.

La importancia de este estudio más allá del ampliar los campos de estudios geográficos, reside en la interrelación de la ciencia geográfica con otros ámbitos, ya no solo científicos, sino culturales y sociales, bástese decir que el estudio del espacio es interés prioritario para el geógrafo y que estudiar un espacio literario es una de las formas que tiene el geógrafo de estudiar el espacio a fin de entender las relaciones socio espaciales de un tiempo y un lugar específicos.

La metodología para realizar el presente trabajo es la siguiente:

Se buscará definir a Macondo de acuerdo con las descripciones hechas en las obras en que aparece, a fin de dar la más amplia gama de características del mismo, uno

de los objetivos primordiales es vincular ese Macondo mítico con la realidad cotidiana que dio pie a la creación del mismo, en ese sentido se realizará una comparativa de Macondo con la realidad en la que fue basado, todo esto para poderle dar mayor profundidad al espacio en sí mismo y contar con la mayor cantidad de características para su estudio.

Se emprenderá también una exhaustiva búsqueda dentro del texto y fuera de él para darle un sentido a Macondo como espacio, todo a raíz de las descripciones en la literatura que le dieron origen.

Después se buscará dar el marco de referencia para entender a Macondo como un espacio literario, esto es, darle la importancia al espacio dentro del texto, dentro de la literatura, y dentro de la narrativa en la que se circunscribe. Para ello se tomarán elementos literarios para entender el peso del espacio como componente de la historia y su papel en la misma, a la par de elementos geográficos que nos ayuden a entender este espacio literario en su conjunto, con las interrelaciones dadas en el mismo y que dieran cabida a la construcción social del espacio.

Después se enumerarán las múltiples y muy diversas repercusiones que ha tenido Macondo. Principalmente en el ámbito cultural y también en el ámbito de manejo del espacio, ambos temas importantes para la Geografía al estar dentro del análisis espacial de relaciones humanas y su impacto.

Por último, antes de pasar al trabajo en sí mismo, dejar sentado que el presente trabajo pretende analizar un espacio con la visión geográfica del mismo, por tanto no se centrará en analizar elementos literarios ni de otras índoles; no es por lo tanto prioridad hablar de lo estético, del aporte literario ni ofrecer una crítica del mismo, lo que se busca es tomar este espacio literario y darle un análisis espacial desde la geografía que nos permita entenderlo por sí mismo y entender las diferentes relaciones que ha tejido hacia otros sectores.

Capítulo 1 Macondo y su estructura, bases y realidades

Introducción

En el presente capítulo se abordará el tema de Macondo como espacio concebido por el autor colombiano Gabriel García Márquez, se realizará una descripción de sus características más importantes y de su estructura.

Describiendo así mismo las bases en la realidad que dan origen a Macondo y su transposición hacia las historias en donde aparezcan dichas correlaciones.

Asimismo la intención de este capítulo es desglosar a Macondo en cada una de sus partes de posible análisis geográfico y realizar una comparativa con los paisajes naturales y sociales que inspiraron la creación de dicho espacio literario.

1.1 Descripción de Macondo en la obra de Gabriel García Márquez

Macondo es un pueblo ficticio creado por el escritor colombiano Gabriel García Márquez y usado en varias de sus obras. Este escritor, ganador del premio nobel en 1982, es uno de los máximos representantes de la literatura latinoamericana del siglo XX y su obra, incluyendo los libros que tienen lugar en Macondo, es un aporte cultural a la humanidad de gran importancia.

Macondo es un espacio único, un pueblo que representa dentro de su espacialidad más que un simple escenario, es un componente esencial de las historias que en él se narran, es el espacio por antonomasia del llamado realismo mágico y es uno de los espacios literarios más reconocidos alrededor del mundo.

A fin de conocer Macondo, y lo que representa, es deber conocer el lugar, ubicarlo y analizarlo, es deber por tanto describirlo antes de comprenderlo, y puesto que las características propias de Macondo se encuentran en los libros, habrá que revisarlos a fin de encontrar las piezas dispersas en el texto que permitan reconstruir el lugar. Macondo, al menos como espacio literario, le pertenece a las historias que en él se desarrollan, y por tanto son estas historias las primeras en donde buscar a Macondo y por dónde empezar a recorrer este camino en la búsqueda de un análisis de Macondo como espacio literario.

Se comienza entonces a buscar en los libros de Gabriel García Márquez, las características de Macondo, las similitudes con lugares tangibles del país Colombia en el siglo XX y la repercusión de Macondo dentro y fuera de los libros.

Origen de Macondo

Según nos narra el propio Gabriel García Márquez, el nombre Macondo es tomado de un viaje en la infancia y cuya resonancia habría quedado en la mente del escritor para ser usada posteriormente:

“El tren hizo una parada en una estación sin pueblo, y poco después pasó frente a la única finca bananera del camino que tenía el nombre escrito en el portal: Macondo Esta palabra me había llamado la atención desde los primeros viajes con mi abuelo, pero sólo de adulto descubrí que me gustaba su resonancia poética. Nunca se lo escuché a nadie ni me pregunté siquiera qué significaba. Lo había usado ya en tres libros como nombre de un pueblo imaginario, cuando me enteré en una enciclopedia casual que es un árbol del trópico parecido a la ceiba, que no produce flores ni frutos, y cuya madera esponjosa sirve para hacer canoas y esculpir trastos de cocina. Más tarde descubrí en la Enciclopedia Británica que en Tanganyika existe la etnia errante de los macondos y pensé que aquél podía ser el origen de la palabra. Pero nunca lo averigüé ni conocí el árbol, pues muchas veces pregunté por él en la zona bananera y nadie supo decírmelo. Tal vez no existió nunca”
Gabriel García Márquez. (2010). *Vivir para contarla*. México. Diana. pp. 28-29

Como se observa en la cita anterior y se verá en otras posteriores, mucho de lo narrado por el autor se debió a la influencia de las historias que le fueron relatadas en su infancia o que vivió durante la misma, que va marcando en el autor un punto de inflexión importante para la descripción de lugares, hechos y personajes; como señala el psicólogo alemán Sigmund Freud refiriéndose a la importancia de los eventos ocurridos en los primeros años de vida: “Infancia es destino” lo cual parece constatarse en las obras de Gabriel García Márquez.

Esta es propiamente la descripción de un lugar llamado Macondo, si bien el autor solo toma el nombre por una cualidad fonética, no podemos dejar de mencionar el hecho de la existencia de Macondo previa a que el autor tomara la palabra y la adaptara a su narrativa, sin embargo lo que pretendemos aquí es hablar del Macondo creado por Gabriel García Márquez y sus características.

Y el origen de Macondo en la literatura tiene un inicio parecido a la narración sobre la finca bananera vista en su adolescencia y ya citada, el parecido está en varios aspectos siendo uno de ellos la resonancia del nombre y su carencia de significado, sin embargo es un origen que es justificado y aceptado por sus habitantes como nombre ideal.

“Una mañana, después de casi dos años de travesía, fueron los primeros mortales que vieron la vertiente occidental de la sierra. Desde la cumbre nublada contemplaron la inmensa llanura acuática de la ciénaga grande, explayada hasta el otro lado del mundo. Pero nunca encontraron el mar. Una noche, después de varios meses de andar perdidos por entre los pantanos, lejos ya de los últimos indígenas que encontraron en el camino, acamparon a la orilla de un río pedregoso cuyas aguas parecían un torrente de vidrio helado. Años después, durante la segunda guerra civil, el coronel Aureliano Buendía trató de hacer aquella misma ruta para tomarse a Riohacha por sorpresa, y a los seis días de viaje comprendió que era una locura. Sin embargo, la noche en que acamparon junto al río, las huestes de su padre tenían un aspecto de naufragos sin escapatoria, pero su número había aumentado durante la travesía y todos estaban dispuestos (y lo consiguieron) a morir de viejos. José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo. Al día siguiente convenció a sus hombres de que nunca encontrarían el mar. Les ordenó derribar los árboles para hacer un claro junto al río, en el lugar más fresco de la orilla, y allí fundaron la aldea.”

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp31

Si bien cronológicamente hablando es en la obra *La hojarasca* donde Gabriel García Márquez usa el espacio de Macondo por vez primera, es en *Cien años de soledad* donde encontramos la fundación de dicho lugar y es por este detalle que a fin de

describir Macondo, es necesario ir retomando de varias historias y de varios libros los aspectos concernientes a las características

Características físicas de Macondo

El ámbito de Macondo es el de las ciénagas¹ colombianas, cercanos al mar, con un clima tropical, gran vegetación y con fauna silvestre, las descripciones de Macondo hechas por Gabriel García Márquez así lo afirman.

De la obra *Cien años de soledad* retomamos lo siguiente:

“Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos”
Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp7

De esta cita es importante resaltar el contacto con la naturaleza virgen, Macondo es concebido como un espacio salvaje que tiene su primer contacto con el hombre y podemos ver los primeros cambios en el espacio producidos por el hombre.

“En poco tiempo llenó de turpiales, canarios, azulejos y petirrojos no sólo la propia casa, sino todas las de la aldea.”
Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp16

¹ Los pantanos o ciénagas, son un tipo de humedales que se forman en lugares planos con aguas estancadas y poco profundas. En ellos crece una vegetación acuática a veces muy densa y se encuentran diversas especies de plantas acuáticas flotantes y sumergidas

De estas especies de aves aquí nombradas resaltamos el turpial por ser un ave que solo habita en cierta región del mundo, siendo más específicos el este de Panamá y norte de Colombia y Venezuela, es por tanto ese un rasgo distintivo para identificar la región de la que Macondo nos habla.

Sobre los primeros foráneos llegados a Macondo:

“La primera vez que llegó la tribu de Melquíades vendiendo bolas de vidrio para el dolor de cabeza, todo el mundo se sorprendió de que hubieran podido encontrar aquella aldea perdida en el sopor de la ciénaga, y los gitanos confesaron que se habían orientado por el canto de los pájaros”

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp16

La ciénaga o pantano funge como una barrera natural que mantenía a Macondo en un aislamiento regional, esto se suma al aislamiento social de los propios habitantes que han abandonado su pueblo natal para fundar un nuevo pueblo; no obstante el contacto con otros pueblos comienza con estos vendedores itinerantes que van de aldea a aldea con su espectáculo y sus artículos para comerciar.

Sobre las condiciones climáticas:

“Macondo dejaría de ser un lugar ardiente, cuyas bisagras y aldabas se torcían de calor, para convertirse en una ciudad invernal.”

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp 31-32

Resaltable entonces el clima en Macondo, pues era un factor no sólo en las cosechas y en las plantas nativas sino también en aspectos sociales como las

siestas en el pueblo o las construcciones hechas con materiales resistentes al calor y las condiciones climáticas.

Aquí apreciamos una aproximación al clima de Macondo, con altas temperaturas que podemos identificar para hacer una aseveración sobre las condiciones climáticas del lugar, mismo que definimos como clima Bsh conforme a la clasificación climática de Köppen.¹¹

Esto lo confirmamos también en otro libro que tiene Macondo como espacio central:

En el relato corto *Monologo de Isabel viendo llover en Macondo* leemos:

“Y yo me acordé de los meses de calor. Me acordé de agosto, de esas siestas largas y pasmadas en que nos echábamos a morir bajo el peso de la hora, con la ropa pegada al cuerpo por el sudor, oyendo afuera el zumbido insistente y sordo de la hora sin transcurso”

Además de las características naturales propias Macondo es un lugar aislado, es un pueblo rodeado de naturaleza, que desde sus primeros años y conforme el pueblo encuentra una prosperidad económica permanece en su ámbito especial alejado de las grandes urbes y de otras aldeas.

De *Cien años de soledad*:

“José Arcadio Buendía ignoraba por completo la geografía de la región. Sabía que hacia el Oriente estaba la sierra impenetrable, y al otro lado de la sierra la antigua ciudad de Riohacha”
Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp 16

¹¹ Conforme a la clasificación climática de Köppen el clima tropical ecuatorial o Bsh, se define como aquel con altas temperaturas y pocas precipitaciones en verano y nulas en invierno, las temperaturas son mayores a los 18 grados Celsius y favorece la presencia de pantanos, la humedad en el aire suele ser muy alta.

Esta cita es de vital importancia, la sierra referida es la Sierra de Santa Martha y el pueblo de Riohacha se encuentra al norte de ésta, así pues es en esta cita que podemos definir una región geográfica donde encontraremos las bases para la construcción de Macondo. (Véase Mapas 1 a 3)

“Al sur estaban los pantanos, cubiertos de una eterna nata vegetal, y el vasto universo de la ciénaga grande, que según testimonio de los gitanos carecía de límites. La ciénaga grande se confundía al Occidente con una extensión acuática sin horizontes, donde había cetáceos de piel delicada con cabeza y torso de mujer, que perdían a los navegantes con el hechizo de sus tetas descomunales. Los gitanos navegaban seis meses por esa ruta antes de alcanzar el cinturón de tierra firme por donde pasaban las mulas del correo. De acuerdo con los cálculos de José Arcadio Buendía, la única posibilidad de contacto con la civilización era la ruta del Norte”

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp17

De aquí recuperamos la descripción de la Ciénega colombiana propia también del norte de este país y que refuerza la idea de Macondo idealmente ubicado en el norte colombiano.

“Descendieron por la pedregosa ribera del río hasta el lugar en que años antes habían encontrado la armadura del guerrero, y allí penetraron al bosque por un sendero de naranjos silvestres. Al término de la primera semana, mataron y asaron un venado, pero se conformaron con comer la mitad y salar el resto para los próximos días. Trataban de aplazar con esa precaución la necesidad de seguir comiendo guacamayas, cuya carne azul tenía un áspero sabor de almizcle. Luego, durante más de diez días, no volvieron a ver el sol. El suelo se volvió blando y húmedo, como ceniza volcánica, y la vegetación fue cada vez más insidiosa y se hicieron cada vez más lejanos los gritos de los pájaros y la bullaranga de los monos, y el mundo se volvió triste para siempre. Los hombres de la expedición se sintieron abrumados por sus recuerdos más antiguos en aquel paraíso de humedad y silencio, anterior al pecado original, donde las botas se hundían en pozos de aceites humeantes y los machetes destrozaban lirios sangrientos y salamandras doradas. Durante una semana, casi sin hablar, avanzaron como sonámbulos por un universo de pesadumbre, alumbrados apenas por una tenue reverberación de insectos luminosos y con los pulmones agobiados por un sofocante olor de sangre. No podían regresar, porque la trocha que iban abriendo a su paso se volvía a cerrar en poco tiempo, con una vegetación nueva que casi veían crecer ante sus ojos.”

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp 17-18

Peregrinación que conlleva una carga realista puesto que hacia el oeste de Riohacha de donde salen los fundadores de Macondo, encontramos pantanos y selvas muy densas^{III}.

“Pero José Arcadio Buendía no se planteó esa inquietud cuando encontró el mar, al cabo de otros cuatro días de viaje, a doce kilómetros de distancia del galeón. Sus sueños terminaban frente a ese mar color de ceniza, espumoso y sucio, que no merecía los riesgos y sacrificios de su aventura. -¡Carajo! -gritó-. Macondo está rodeado de agua por todas partes.”
Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp. 19

Si bien conforme avanza la novela nos percatamos de que Macondo sí logra hacer un enlace y establecer caminos hacia otros pueblos y localidades, esta primera descripción nos muestra el carácter de Macondo que prevalecerá en la obra, un lugar aislado, un espacio que en sí mismo se define y que se vincula con el espíritu de soledad que caracteriza a la novela.

“Lo envió a las autoridades acompañado de numerosos testimonios sobre sus experiencias y de varios pliegos de dibujos explicativos, al cuidado de un mensajero que atravesó la sierra, y se extravió en pantanos desmesurados, remontó ríos tormentosos y estuvo a punto de perecer bajo el azote de las fieras, la desesperación y la peste, antes de conseguir una ruta de enlace con las mulas del correo. A pesar de que el viaje a la capital era en aquel tiempo poco menos que imposible, José Arcadio Buendía prometía intentarlo tan pronto como se lo ordenara el gobierno”
Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp. 9-10

Véase los mapas 2 y 3 para comprender el viaje itinerante que debían emprender para ir de la región que tenemos como propia de Macondo hacia la capital colombiana.

^{III} Si bien en los mapas actuales podemos seguir viendo las grandes zonas cercanas a los ríos y los pantanos colombianos, no debemos olvidar que en la obra dichas zonas vegetales corresponden al siglo XIX Y XX, además de que por las descripciones hechas en ese entonces el lugar era aún más inhóspito e intransitable.

Características sociales de Macondo

En cuanto a la distribución de Macondo y la forma en que sus habitantes comenzaron a establecerse encontramos lo siguiente del libro *Cien años de soledad*

“José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, había dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podía llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo, y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor. En pocos años, Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes.”

Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp.15

Este es el momento que marca el inicio de lo que más tarde sería el periodo de prosperidad de Macondo. Al mismo tiempo el orden y la distribución de las familias fundadoras marcan un punto de inicio para las actividades económicas que se realizan en el pueblo.

“Macondo estaba transformado. Las gentes que llegaron con Úrsula divulgaron la buena calidad de su suelo y su posición privilegiada con respecto a la ciénaga, de modo que la escueta aldea de otro tiempo se convirtió muy pronto en un pueblo activo, con tiendas y talleres de artesanía, y una ruta de comercio permanente por donde llegaron los primeros árabes de pantuflas y argollas en las orejas, cambiando collares de vidrio por guacamayas”

Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp. 45-46

Con esto pasamos de la idea de Macondo como un espacio totalmente agrícola y de pequeño ganado a un espacio abierto al comercio que conforme avanza la novela se convertirá en una actividad importante para Macondo.

“Fue también José Arcadio Buendía quien decidió por esos años que en las calles del pueblo se sembraran almendros en vez de acacias, y quien descubrió sin revelarlos nunca los métodos para hacerlos eternos.”

Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp.

El viaje idílico. La peregrinación de sus fundadores es una de las características principales del sentimiento que transmite Macondo, un lugar receptivo, un lugar propicio para fundar una aldea y sobre todo el lugar que se abre a sus fundadores en medio de las brumas del camino.

De Cien años de soledad:

“Fue así como emprendieron la travesía de la sierra. No se trazaron un itinerario definido. Solamente procuraban viajar en sentido contrario al camino de Riohacha para no dejar ningún rastro ni encontrar gente conocida. Fue un viaje absurdo. A los catorce meses, con el estómago estragado por la carne de mico y el caldo de culebras, Úrsula dio a luz un hijo con todas sus partes humanas”

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp.30

Macondo es entonces concebido como un lugar virgen, donde nace un pueblo nuevo, sin historia, un lugar encontrado más que buscado. Esto se resalta en la siguiente cita:

“En su juventud, él y sus hombres, con mujeres y niños y animales y toda clase de enseres domésticos, atravesaron la sierra buscando una salida al mar, y al cabo de veintiséis meses desistieron de la empresa y fundaron a Macondo para no tener que emprender el camino de regreso.”

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. Pp.16-17

Es también Macondo un espacio receptivo a nuevos pobladores donde refugiados y personas que huyen encuentran un lugar para vivir, la migración descrita en la obra denota que Macondo es un lugar que representa un nodo de recepción migratoria importante para los pueblos circunvecinos y que genera en sus recién llegados un sentimiento de esperanza para establecerse y generar prosperidad.

“José Arcadio Buendía tardó mucho tiempo para restablecerse la perplejidad cuando salió a la calle y vio la muchedumbre. No eran gitanos. Eran hombres y mujeres como ellos, de cabellos lacios y piel parda, que hablaban su misma lengua y se lamentaban de los mismos dolores. Traían mulas cargadas de cosas de comer, carretas de bueyes con muebles y utensilios domésticos, puros y simples accesorios terrestres puestos en venta sin aspavientos por los mercachifles de la realidad cotidiana. Venían del otro lado de la ciénaga, a sólo dos días de viaje, donde había pueblos que recibían el correo todos los meses y conocían las máquinas del bienestar. Úrsula no había alcanzado a los gitanos, pero encontró la ruta que su marido no pudo descubrir en su frustrada búsqueda de los grandes inventos.”
Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp.44

Al contrario de lo que se podía pensar, el descubrir que Macondo no se encontraba en un estado de aislamiento eterno, no motivó una nueva peregrinación para abandonar Macondo, sino que son otros los que se unen al pueblo, Macondo adquiere entonces un carácter receptivo para nuevos habitantes, la migración que se expresara en una prosperidad futura.

“Se los encomendaron a Visitación, una india guajira que llegó al pueblo con un hermano, huyendo de una peste de insomnio que flagelaba a su tribu desde hacía varios años... Fue así como Arcadio y Amaranta hablaron la lengua guajira antes que el castellano, y aprendieron a tomar caldo de lagartijas y a comer huevos de arañas sin que Úrsula se diera cuenta”
Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp. 45

Los guajiros o wayú son un grupo indígena proveniente de la frontera Colombia-Venezuela en el norte de estos dos países, su inclusión en la historia es un claro símbolo de representación sobre los habitantes indígenas de la región. Como se menciona en la obra tienen una lengua propia y sus alimentos están basados casi exclusivamente en la fauna y flora pre colonial.

“El domingo, en efecto, llegó Rebeca. No tenía más de once años. Había hecho el penoso viaje desde Manaure con unos traficantes de pieles que recibieron el encargo de entregarla junto con una carta en la casa de José Arcadio Buendía, pero que no pudieron explicar con precisión quién era la persona que les había pedido el favor.”
Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp. 48

Una vez más referimos a ver el mapa 1 a fin de comprender la peregrinación hecha desde la remota Manaure hasta la zona que concebimos como base de Macondo.

De la obra *La hojarasca* retomamos lo siguiente

“Macondo fue para mis padres la tierra prometida, la paz y el Vellochino. Aquí encontraron el sitio apropiado para reconstruir la casa que pocos años después sería una mansión rural, con tres caballerizas y dos cuartos para los huéspedes.”

Gabriel García Márquez. (1955). La Hojarasca. México: Diana. pp. 43

En esta obra también Macondo tiene el mismo perfil de lugar receptivo para las personas, un lugar que marca un nuevo comienzo para sus habitantes. Entre ellos la recepción de un nuevo cura y de un doctor quien al morir dará pie al tema central del libro.

1.2 Lugares que sirvieron como base para la construcción de Macondo

Es indudable que la verdadera ciudad y la imaginada comparten rasgos entre sí que podemos estudiar y analizar dentro de las posturas teóricas que surgen para dichos análisis, sin embargo al entrar en este terreno no podemos aseverar bajo ningún concepto que un espacio literario está completamente apegado a un espacio real sobre todo en el ámbito de la ficción literaria.

Puesto que Macondo es un espacio totalmente ficticio, este apartado no se sustenta en la idea de hacer coincidir a Macondo con otro lugar lo suficientemente parecido como para ser su copia gemela en la realidad, sino lo que se busca a continuación es describir los lugares que sirvieron como base para la construcción de Macondo, a sabiendas de que no demeritan la inventiva del escritor que a los lugares reales les agregó capas adicionales para crear al lugar en sí.

De la misma forma, no podemos saber con total seguridad qué aspectos de la realidad tomó el autor y cuáles agregó sobre la base real, ese es en todo caso un aspecto que sólo el autor es capaz de concretar y por tal motivo el estudio de los lugares que sirvieron como base a la construcción de Macondo inicia con lo que el autor nos dejó narrado en su obra *Vivir para contarla*

“El tren pasaba a las once por la finca Macondo, y diez minutos después se detenía en Aracataca. El día en que iba con mi madre a vender la casa pasó con una hora y media de retraso.”

Gabriel García Márquez. (2010). Vivir para contarla. México. Diana. pp. 29

Aquí es de resaltar el auge que tiene en América Latina la incursión del tren como vía de comunicación, misma que sirvió para aumentar en gran medida el transporte de mercancías y de personas y que significó un gran cambio espacial en ciertas zonas que pasaron del aislamiento generalizado con otras regiones a la interconexión a través de vías férreas que suscitaron nuevas relaciones y movilidad sociales.

La notable cercanía de Aracataca con Macondo; al menos con la finca que en realidad llevaba ese nombre, es solo la primera de muchas piezas que nos llevan a creer que Aracataca es en realidad la base para la construcción de Macondo, aunque cabe aclarar que no es el único lugar del que hablaremos como base de Macondo, pero debido a sus similitudes geográficas, sociales y culturales que vamos encontrando en el camino, pareciera que Macondo, al menos en sus primeros esbozos, emula a Aracataca y que muchas de las historias que Gabriel García Márquez plasma en sus libros son resultado de las vivencias familiares en su infancia y adolescencia, muchas de las cuales tuvieron como escenario Aracataca, lo cual podría llevarnos a pensar que Macondo o la idea de Macondo como espacio pudo ser concebida por las experiencias que Aracataca grabó en el autor.

Anteriormente vimos aspectos de Macondo que retomábamos de sus obras y que definimos como características de Macondo, dichas características encuentran un símil en Aracataca en ciertas formas, una de ellas es la primera descripción formal que narra Gabriel García Márquez sobre Aracataca en el libro *Vivir para contarla*.

“Aracataca estaba muy lejos de ser el remanso con que soñaban después de la pesadilla de Medardo Pacheco. Había nacido como un caserío chimila y entró en la historia con el pie izquierdo como un remoto corregimiento sin Dios ni ley del municipio de Ciénaga, más envilecido que acaudalado por la fiebre del banano. Su nombre no es de pueblo sino de río, que se dice ara en lengua chimila, y Cataca, que es la palabra con que la comunidad conocía al que mandaba. Por eso entre nativos no la llamamos Aracataca sino como debe ser: Cataca.”

Gabriel García Márquez. (2010). Vivir para contarla. México. Diana. pp. 53

Los chimila son un grupo de indígenas nativos de Colombia de la región de Magdalena, este rasgo descrito solo denota las diferencias culturales en las que el escritor se desarrolló, con indígenas criollos, mestizos y refugiados de muchas partes del mundo en Colombia, que da como resultado una gran suma cultural del espacio, también es destacable el periodo de auge bananero colombiano a principios del siglo XX que se expresara en Macondo.

Si Macondo se distinguía por su apartado del mundo, por ser una aldea alejada del resto y por concentrar en sí misma un mundo aparte de la realidad, parece que esos aspectos tendrían su base una vez más en Aracataca

“Aquel espíritu de evasión perpetua se sustentaba en una realidad geográfica. La Provincia tenía la autonomía de un mundo propio y una unidad cultural compacta y antigua, en un cañón feraz entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la sierra del Perijá, en el Caribe colombiano. Su comunicación era más fácil con el mundo que con el resto del país, pues su vida cotidiana se identificaba mejor con las Antillas por el tráfico fácil con Jamaica o Curazao, y casi se confundía con la de Venezuela por una frontera de puertas abiertas que no hacía distinciones de rangos y colores. Del interior del país, que se cocinaba a fuego lento en su propia sopa, llegaba apenas el óxido del poder: las leyes, los impuestos, los soldados, las

malas noticias incubadas a dos mil quinientos metros de altura y a ocho días de navegación por el río Magdalena en un buque de vapor alimentado con leña.”
Gabriel García Márquez. (2010). *Vivir para contarla*. México. Diana. pp. 83

Inclusive podemos leer como el propio autor nos relata la inspiración que tuvo a raíz de un viaje con su madre a la población de Aracataca, mismo que le sirvió de arranque para su libro *Cien años de soledad* siendo este sin duda el que nos detalla más a fondo Macondo, pero aun así percibimos cómo otros libros con el espacio literario en Macondo nacen de las historias oídas y vividas en Aracataca siendo Gabriel García Márquez un niño, dentro de todo, tomamos las siguientes líneas sobre cómo Aracataca funciona como motor inspirador para las historias que en Macondo tienen lugar.

“Fuimos los únicos fantasmas en la estación, aparte del empleado de overol que vendía los billetes y hacía además lo que en nuestro tiempo requería veinte o treinta hombres apresurados. El calor era de hierro. Al otro lado de las vías del tren sólo quedaban los restos de la ciudad prohibida de la compañía bananera, sus antiguas mansiones sin sus tejados rojos, las palmeras marchitas entre la maleza y los escombros del hospital, y en el extremo del camellón, la casa del Montessori abandonada entre almendros decrepitos y la placita de caliche frente a la estación sin el mínimo rastro de grandeza histórica. Cada cosa, con sólo mirarla, me suscitaba una ansiedad irresistible de escribir para no morir. La había padecido otras veces, pero sólo aquella mañana la reconocí como un trance de inspiración, esa palabra abominable pero tan real que arrasa todo cuanto encuentra a su paso para llegar a tiempo a sus cenizas. No recuerdo que habláramos algo más, ni siquiera en el tren de regreso. Ya en la lancha, en la madrugada del lunes, con la brisa fresca de la ciénaga dormida, mi madre se dio cuenta de que tampoco yo dormía, y me preguntó:

– ¿En qué piensas?

–Estoy escribiendo -le contesté.

Y me apresuré a ser más amable-: Mejor dicho, estoy pensando lo que voy a escribir cuando llegue a la oficina.”

Gabriel García Márquez. (2010). *Vivir para contarla*. México. Diana. pp. 122

En el mismo libro *Vivir para contarla* encontramos la matriz de la idea de Macondo sobre cualquier otro nombre para la población, descontando lugares reales y conocidos y agregando lugares nuevos que pudieran nacer de la realidad para

transformarse en el espacio idóneo que requería la historia, el siguiente texto relata una conversación entre Gabriel García Márquez y su entonces amigo mucho más experimentado don Ramón Vinyes, cuando Gabriel García Márquez escribía el borrador de lo que más tarde sería *Cien años de soledad*.

“Después de una serie de precisiones técnicas que no logré valorar por mi inexperiencia, me aconsejó que la ciudad de la novela no se llamara Barranquilla, como yo lo tenía decidido en el borrador, porque era un nombre tan condicionado por la realidad que le dejaría al lector muy poco espacio para soñar. Y terminó con su tono de burla:

—O hágase el palurdo y espere a que le caiga del cielo. Al fin y al cabo, la Atenas de Sófocles no fue nunca la misma de Antígona”

Gabriel García Márquez. (2010). Vivir para contarla. México. Diana. pp. 142

Así mismo, del libro *El olor de la guayaba* en que el escritor Plinio Apuleyo Mendoza entrevista a Gabriel García Márquez, retomamos una parte del texto que se usa a modo de introducción sobre el ya citado viaje que realizó Gabriel García Márquez con su madre a Aracataca:

“A medida que avanzaban por la desolación de las calles, Gabriel y su madre, sobrecogidos, intentaban ubicar en aquel andrajoso escenario el recuerdo remoto de aquellos tiempos de animación y derroche que habían alcanzado a vivir. Reconocían apenas lugares y casas, sin entender como habían podido albergar en otro tiempo familias respetables, de mujeres vestidas con olanes y austeros generales de pobladas patillas.

La primera amiga que la madre encontró (estaba en la penumbra de un cuarto, sentada frente a una máquina de coser) no pareció reconocerla en el primer instante. Así que las dos mujeres se observaron cómo tratando de encontrar tras su apariencia cansada y madura el recuerdo de las muchachas lindas y risueñas que habían sido.

La voz de la amiga sonó triste y como sorprendida:

—Comadre —exclamó, levantándose

Las dos se abrazaron y rompieron a llorar al tiempo.

«Allí, de aquel reencuentro, salió mi primera novela», dice García Márquez.

Su primera novela y probablemente todas las que vendrían después”
García Márquez G. y Mendoza A. Plinio (2010). El olor de la guayaba. México. Diana. pp. 17.

Sobre el tema de Macondo y Aracataca hay infinidad de posturas que van desde dar por sentado que son sinónimos hasta considerar que Macondo es tan solo una fotografía de un momento exacto de un lugar que tenía ciertas similitudes con Aracataca, estas posturas no han impedido que se realicen en Aracataca ciertos reflejos culturales de la concepción de ser la base de Macondo, mismas expresiones que detallaremos en un apartado propio, por el momento solo mencionaremos una entrevista realizada al escritor Juan Gabriel Vásquez en 2014 a raíz del “Hay Festival” llevado a cabo en Aracataca en honor al escritor colombiano Gabriel García Márquez:

¿Aracataca es Macondo?

“Aracataca es un lugar que ha tenido el impacto más inesperado del mundo entero. Todo el mundo sabe qué es Macondo y Macondo es la transposición poética de Aracataca... Pero en Macondo está no solo Aracataca y el resto de Colombia, sino Latinoamérica. Macondo es un sitio mágico porque en él no solo ocurre, transpuesta poéticamente, buena parte de la historia de Colombia sino también de la historia de Latinoamérica y de la literatura latinoamericana. Es un lugar por donde de repente aparece el Coronel Lorenzo Gavilán, que es un personaje de Carlos Fuentes. O Rocamadour, un bebé que muere en Rayuela, de Julio Cortázar. Aparecen también personas que no son del pueblo pero el eje de todo es Aracataca... Cien Años de Soledad es el libro más global del siglo 20. Voy más allá, creo que es el libro más influyente de la literatura en lengua española después del Quijote. Y ese libro salió de aquí, de Aracataca.”

Es pues desde esta consideración, notable la influencia que tiene Aracataca para dar vida a Macondo, sin embargo es aquí donde encontramos dos posturas que pueden llevar a pensar que la premisa de que Aracataca es la base de Macondo pueden ser definitivas, la primera de ellas sustenta que Macondo al ser un espacio ficticio parte de muchos lugares y muchas bases a tal punto que no es posible determinar la base de Macondo en la realidad.

Esto se basa sobre todo en el argumento de que las obras de ficción no necesitan una base tangible para crear sus espacios, que en todo caso estas bases son tantas y tan diversas que es imposible saber dónde buscar entre tantos lugares la semilla que dio origen al espacio literario.

La segunda postura es mucho más simple pero no por ello menos discutida, que Aracataca es Macondo y viceversa, esto es, que uno y otro espacio son el mismo, cambiados solo por el nombre al pasar al papel, con esto quedaría zanjado el tema sobre la base de Macondo que se resumiría de la siguiente forma: Aracataca es la única base para la construcción de Macondo.

Sobre estas dos consideraciones podemos refutarlas hasta cierto punto con las propias palabras del Nobel colombiano. En cuanto a la idea de que sea todo ficticio sin una base real leemos lo siguiente en *El olor de la Guayaba*:

“Conozco gente del pueblo raso que ha leído Cien años de soledad con mucho gusto y con mucho cuidado, pero sin sorpresa alguna, pues al fin y al cabo no les cuento nada que no se parezca a la vida que ellos viven.

—Entonces, ¿todo lo que pones en tus libros tiene una base real?

—No hay en mis novelas una línea que no esté basada en la realidad.”
García Márquez G. y Mendoza A. Plinio (2010). El olor de la guayaba. México. Diana. pp. 48-49.

Si bien no pretendemos afirmar que la historia o sus personajes sean verídicos, lo que esta cita nos muestra es que en realidad sí existe una base para la creación de personajes, lugares y hechos, dicha base no se corresponde completamente al

producto final que leemos en su obra, pues dependerá del autor qué aspectos se atenúan o se resaltan.

Y finalmente para descartar la idea de que Aracataca es el único punto en común que une a Macondo con el mundo colombiano real podemos rebatirlo, sobre todo teniendo en cuenta los relatos hechos sobre Riohacha y sobre Barranquilla, de esta última encontramos una pista sobre su importancia en *El olor de la Guayaba*:

“—Para quienes tenemos algunas claves del libro, hay un momento en que Macondo deja de ser un pueblo, el tuyo, para convertirse en una ciudad, Barranquilla. Has puesto al final personajes y lugares que conociste allí. ¿Te planteó algún problema este cambio?

—Macondo, más que un lugar del mundo, es un estado de ánimo. Lo difícil no era entonces pasar del escenario de un pueblo al de una ciudad, sino pasar del uno al otro sin que se notara el cambio de nostalgias.”

García Márquez G. y Mendoza A. Plinio (2010). El olor de la guayaba. México. Diana. pp. 99-100.

Sobre este último argumento tenemos que tomar otros lugares que participaron en la construcción de Macondo de una forma u otra, y si bien su importancia es proporcionalmente menor a la que tiene Aracataca, no por ello deja de ser una parte de la construcción de Macondo, y es esa la razón principal de describir los otros espacios que participan en la construcción de Macondo.

Estos dos espacios que también aportan a la construcción de Macondo son en última instancia Riohacha y Barranquilla:

Riohacha

Pueblo vecino de Aracataca, lugar donde fue concebido Gabriel García Márquez, pueblo donde vivieron sus padres donde tuvieron su primera casa, misma que el propio Gabriel García Márquez no conoció sino hasta años después, es también este lugar la segunda casa del escritor después de la casa de los abuelos en Aracataca. (Mapa 3)

“Mi madre añoraba tanto la casa donde pasó la luna de miel, que sus hijos mayores hubiéramos podido describirla cuarto por cuarto como si la hubiéramos vivido y todavía hoy sigue siendo uno de mis falsos recuerdos. Sin embargo, la primera vez que fui en realidad a la península de La Guajira, poco antes de mis sesenta años, me sorprendió que la casa de la telegrafía no tenía nada que ver con la de mi recuerdo. Y la Riohacha idílica que llevaba desde niño en el corazón, con sus calles de salitre que bajaban hacia un mar de lodo, no eran más que ensueños prestados por mis abuelos. Más aún: ahora que conozco Riohacha no consigo visualizarla como es, sino como la había construido piedra por piedra en mi imaginación”.

Gabriel García Márquez. (2010). Vivir para contarla. México. Diana. pp. 75-76

Barranquilla

Ciudad donde vivió cuando realizó sus estudios de bachillerato y donde posteriormente trabajaría en dos periódicos y donde haría parte de un grupo de escritores que se reunían en un café y librería cercanos, siendo estos Germán Vargas, Álvaro Cepeda y Alfonso Fuenmayor, además es aquí donde conocería a su esposa Mercedes. (Mapa 2)

“Cuando no hubo nada más que hacer en Aracataca, mi padre nos llevó a vivir a Barranquilla una vez más para instalar otra farmacia sin un centavo de capital, pero con un buen crédito de los mayoristas que habían sido socios suyos en negocios anteriores. No era la quinta botica, como decíamos en familia, sino la única de siempre que llevábamos de una ciudad a otra según los pálpitos comerciales de papá: dos veces en Barranquilla, dos en Aracataca y una en Sincé. En todas había tenido beneficios precarios y deudas salvables. La familia in abuelos ni tío ni criados se redujo entonces a los padres y los hijos, que ya éramos seis –tres varones y tres mujeres- en nueve años de matrimonio.

Me sentí muy inquieto por esa novedad en mi vida. Había estado en Barranquilla varias veces para visitar a mis padres, de niño y siempre de paso, y mis recuerdos de entonces son muy fragmentarios. La primera visita fue a los tres años, cuando me llevaron para el nacimiento de mi hermana Margot. Recuerdo el tufo de fango del puerto al amanecer, el coche de un caballo cuyo auriga espantaba con su látigo a los maleteros que trataban de subirse en el pescante en las calles desoladas y polvorientas.”
Gabriel García Márquez. (2010). *Vivir para contarla*. México. Diana. pp. 151

Sierra de Santa Marta

La Sierra Nevada de Santa Marta es una cadena montañosa ubicada al norte de Colombia.

Dicha sierra cubre gran parte de la costa caribe colombiana y representa un límite natural que dificulta el paso entre las dos regiones que separa, puesto que tiene una altitud de hasta 5, 778 metros sobre el nivel del mar, para el escritor colombiano este obstáculo natural es la principal causa del aislamiento de Aracataca y otros pueblos con el resto de Colombia y que motivó a un acercamiento mayor con las culturas caribeñas y antillanas. (Mapa 2 y 3)

Guajira colombiana

Esta región, que en la actualidad constituye uno de los 32 departamentos que forman Colombia es la región peninsular de dicho país que tiene mayor contacto con el mar Caribe, limita hacia el norte y oeste con dicho mar y al sur con Venezuela y al suroeste con el departamento de Magdalena, constituye una región colombiana de grupos indígenas, de presencia de población de origen africano y con gran actividad pesquera. El escritor colombiano nos habla de esta región constantemente, muchos de los grupos escritos por él provienen de esta región, así

como palabras, animales o alimentos descritos en la obra. Por último resaltar que la ya citada ciudad de Riohacha es la capital de esta región. (Mapa 1)

Ciénega Magdalena

El departamento de Magdalena es el otro lugar en constante contacto que tiene el escritor, se ubica al sur de la Guajira, colinda con el Mar Caribe al oeste y noroeste, al sur con Bolívar y al oriente con el departamento de Cesar, dicha región toma su nombre del río occidental de la región y es muy conocido por las zonas pantanosas y de ciénagas que tiene. (Mapa 1)

El escritor toma estos dos últimos aspectos constantemente en sus obras, es en buena medida esta zona la que define mejor las características físicas que Gabriel García Márquez retoma en la construcción de Macondo.

1.3 Lugares y hechos descritos en la obra y su comparativa en la realidad

De los apartados anteriores hemos podido constatar la base tangible que tiene Macondo, la enumeración de los lugares que sirvieron como base para la construcción de este espacio y las diferentes características del mismo.

A continuación solo se buscará resaltar el aspecto de realidad física, histórica y social que podemos encontrar en Macondo, es decir, que sí bien Macondo es un espacio literario que existe en las obras y los libros que lo abordan, los hechos y los lugares descritos en él tienen una comparativa con la realidad que es en esencia tangible. Es dentro de los límites propios de la literatura, un compilado de historia fantástica y real entremezcladas.

Los grupos indígenas descritos, las etnias que entran en contacto con el espacio y los migrantes europeos y estadounidenses narrados en la historia, tienen una razón histórica que los sustenta.

Es tangible hablar de la United Fruit Company y su influencia en la fiebre del banano, en las huelgas de trabajadores y en la matanza de miles de ellos, hechos que encontramos en la obra *Cien años de soledad* relatada en Macondo y en el libro *Vivir para contarla* encontramos la descripción del hecho ocurrido en la realidad

–Señoras y señores -dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada-, tienen cinco minutos para retirarse. La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió

–Han pasado cinco minutos -dijo el capitán en el mismo tono-. Un minuto más y se hará fuego.

José Arcadio Segundo, sudando hielo, se bajó al niño de los hombros y se lo entregó a la mujer. «Estos cabrones son capaces de disparar», murmuró ella. José Arcadio Segundo no tuvo tiempo de hablar, porque al instante reconoció la voz ronca del coronel Gavilán haciéndoles eco con un grito a las palabras de la mujer. Embriagado por la tensión, por la maravillosa profundidad del silencio y, además, convencido de que nada haría mover a aquella muchedumbre pasmada por la fascinación de la muerte, José Arcadio Segundo se empujó por encima de las cabezas que tenía enfrente, y por primera vez en su vida levantó la voz.

–¡Cabrones! -gritó-. Les regalamos el minuto que falta.

Al final de su grito ocurrió algo que no le produjo espanto, sino una especie de alucinación. El capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto. Pero todo parecía una farsa. Era como si las ametralladoras hubieran estado cargadas con engañifas de pirotecnia, porque se escuchaba su anhelante tableteo, y se veían sus escupitajos incandescentes, pero no se percibía la más leve reacción, ni una voz, ni siquiera un suspiro, entre la muchedumbre compacta que parecía petrificada por una invulnerabilidad instantánea. De pronto, a un lado de la estación, un grito de muerte desgarró el encantamiento: «Aaaay, mi madre.» Una fuerza sísmica, un aliento volcánico, un rugido de cataclismo, estallaron en el centro de la muchedumbre con una descomunal potencia expansiva. José Arcadio Segundo apenas tuvo tiempo de levantar al niño, mientras la madre con el otro era absorbida por la muchedumbre centrifugada por el pánico

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp. 318–319

Y ahora observamos el hecho real narrado en otro de sus libros pero que no está exento de dudas y misterio:

“La versión de mi madre tenía cifras tan exiguas y el escenario era tan pobre para un drama tan grandioso como el que yo había imaginado, que me causó un sentimiento de frustración. Más tarde hablé con sobrevivientes y testigos y escarbé en colecciones de prensa y documentos oficiales, y me di cuenta de que la verdad no estaba de ningún lado. Los conformistas decían, en efecto, que no hubo muertos. Los del extremo contrario afirmaban sin un temblor en la voz que fueron más de cien, que los habían visto desangrándose en la plaza y que se los llevaron en un tren de carga para echarlos en el mar como el banano de rechazo. Así que mi verdad quedó extraviada para siempre en algún punto improbable de los dos extremos. Sin embargo, fue tan persistente que en una de mis novelas referí la matanza con la precisión y el horror con que la había incubado durante años en mi imaginación. Fue así como la cifra de muertos la mantuve en tres mil, para conservar las proporciones épicas del drama, y la vida real terminó por hacerme justicia: hace poco, en uno de los aniversarios de la tragedia, el orador de turno en el Senado pidió un minuto de silencio en memoria de los tres mil mártires anónimos sacrificados por la fuerza pública.

La matanza de las bananeras fue la culminación de otras anteriores, pero con el argumento adicional de que los líderes fueron señalados como comunistas, y tal vez lo eran. Al más destacado y perseguido, Eduardo Mahecha, lo conocí por azar en la cárcel Modelo de Barranquilla por los días en que fui con mi madre a vender la casa, y tuve con él una buena amistad desde que me presenté como el nieto de Nicolás Márquez. Fue él quien me reveló que el abuelo no había sido neutral sino mediador en la huelga de 1928, y lo consideraba un hombre justo. De modo que me completó la idea que siempre tuve de la masacre y me formé una concepción más objetiva del conflicto social. La única discrepancia entre los recuerdos

de todos fue sobre el número de muertos, que de todos modos no será la única incógnita de nuestra historia”.

Gabriel García Márquez. (2010). Vivir para contarla. México. Diana. pp. 79 - 80

Es tangible también la historia del pirata británico Sir Francis X Drake en el siglo XVI y sus ataques en el Caribe a poblaciones diversas, entre ellas a Riohacha, y este hecho es recuperado en *Cien años de soledad* y se vuelve vital para el inicio de la historia.

“Cuando el pirata Francis Drake asaltó a Riohacha, en el siglo XVI, la bisabuela de Úrsula Iguarán se asustó tanto con el toque de rebato y el estampido de los cañones, que perdió el control de los nervios y se sentó en un fogón encendido. Las quemaduras la dejaron convertida en una esposa inútil para toda la vida. No podía sentarse sino de medio lado, acomodada en cojines, y algo extraño debió quedarle en el modo de andar, porque nunca volvió a caminar en público. Renunció a toda clase de hábitos sociales obsesionada por la idea de que su cuerpo despedía un olor a chamusquina. El alba la sorprendía en el patio sin atreverse a dormir, porque soñaba que los ingleses con sus feroces perros de asalto se metían por la ventana del dormitorio y la sometían a vergonzosos tormentos con hierros al rojo vivo. Su marido, un comerciante aragonés con quien tenía dos hijos, se gastó media tienda en medicinas y entretenimientos buscando la manera de aliviar sus terrores. Por último liquidó el negocio y llevó la familia a vivir lejos del mar, en una ranchería de indios pacíficos situada en las estribaciones de la sierra, donde le construyó a su mujer un dormitorio sin ventanas para que no tuvieran por donde entrar los piratas de sus pesadillas”.
Gabriel García Márquez. (1986). *Cien años de soledad*. México: Diana. pp. 26

Y tal vez el hecho histórico con mayor repercusión sobre las historias y sobre todo en la configuración del espacio Macondo encontramos las muy variadas y diferentes guerras civiles colombianas entre conservadores y liberales, mismas que son descritas en la obra y que podemos comparar con la realidad, las múltiples pugnas de poder, levantamientos y guerras son un factor común en Colombia durante el siglo XIX y aún en la primera mitad del siglo XX.

“En cierta ocasión, en vísperas de las elecciones, don Apolinar Moscote regresó de uno de sus frecuentes viajes, preocupado por la situación política del país. Los liberales estaban decididos a lanzarse a la guerra. Como Aureliano tenía en esa época nociones muy confusas sobre las diferencias entre conservadores y liberales, su suegro le daba lecciones esquemáticas. Los liberales, le decía, eran masones; gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, de implantar el matrimonio civil y el divorcio, de reconocer iguales derechos a los hijos naturales que a los legítimos, y de despedazar al país en un sistema

federal que despojara de poderes a la autoridad suprema. Los conservadores, en cambio, que habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban por la estabilidad del orden público y la moral familiar; eran los defensores de la fe de Cristo, del principio de autoridad, y no estaban dispuestos a permitir que el país fuera descuartizado en entidades autónomas". Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp. 105

Incluso la descripción hecha al respecto de la incursión de un gobierno en Macondo corresponde con la manera en que se efectuaban los primeros inicios de la creación de localidades, pueblos y departamentos en Colombia a principios del siglo XX, además este hecho no solo describe una forma de pensar o de actuar sino que es también una forma palpable de vincular la separación existente entre la capital del país y las zonas más alejadas y dispersas, mismas que no tenían prioridad para los gobiernos.

« ¿Usted escribió este papel?», le preguntó. Don Apolinar Moscote, un hombre maduro, tímido, de complexión sanguínea, contestó que sí. « ¿Con qué derecho?», volvió a preguntar José Arcadio Buendía. Don Apolinar Moscote buscó un papel en la gaveta de la mesa y se lo mostró: «He sido nombrado corregidor de este pueblo.» José Arcadio Buendía ni siquiera miró el nombramiento.

. –En este pueblo no mandamos con papeles -dijo sin perder la calma-

Y para que lo sepa de una vez, no necesitamos ningún corregidor porque aquí no hay nada que corregir.

Ante la impavidez de don Apolinar Moscote, siempre sin levantar la voz, hizo un pormenorizado recuento de cómo habían fundado la aldea, de cómo se habían repartido la tierra, abierto los caminos e introducido las mejoras que les había ido exigiendo la necesidad, sin haber molestado a gobierno alguno y sin que nadie los molestara.

«Somos tan pacíficos que ni siquiera nos hemos muerto de muerte natural -dijo-. Ya ve que todavía no tenemos cementerio.»

No se dolió de que el gobierno no los hubiera ayudado. Al contrario, se alegraba de que hasta entonces las hubiera dejado crecer en paz, y esperaba que así los siguiera dejando, porque ellos no habían fundado un pueblo para que el primer advenedizo les fuera a decir lo que debían hacer. Don Apolinar Moscote se había puesto un saco de dril, blanco como sus pantalones, sin perder en ningún momento la pureza de sus ademanes.–De modo que si usted se quiere quedar aquí, como otro ciudadano común y corriente, sea muy bienvenido -concluyó José Arcadio Buendía-. Pero si viene a implantar el desorden obligando a la gente que pinte su casa de azul, puede agarrar sus corotos y largarse por donde vino. Porque mi casa ha de ser blanca como una paloma.

Gabriel García Márquez. (1986). Cien años de soledad. México: Diana. pp. 65

Por último resaltamos los hechos históricos registrados en la obra sobre pequeños detalles o vivencias familiares que fueron contadas al escritor desde su infancia, misma que podemos comparar con lo descrito en sus obras, inclusive personajes casi en su totalidad podrían haber sido la copia fiel de familiares y amigos del escritor, tal como parece serlo el abuelo materno de Gabriel García Márquez con el personaje central del abuelo en la obra “La hojarasca”.

“El único personaje que se parece a mi abuelo es el coronel sin nombre de La hojarasca. Más aún: es casi un calco minucioso de su imagen y su carácter, aunque tal vez esto sea muy subjetivo, porque no está descrito en la novela y es muy probable que el lector tenga de él una imagen distinta de la mía. Mi abuelo había perdido un ojo de una manera que siempre me pareció demasiado literaria para ser contada: estaba contemplando desde la ventana de su oficina un hermoso caballo blanco, y de pronto sintió algo en el ojo izquierdo, se lo cubrió con la mano, y perdió la visión sin dolor. Yo no recuerdo el episodio, pero lo oí contar de niño muchas veces, y mi abuela decía siempre al final: «Lo único que le quedó en la mano fueron las lágrimas».”

García Márquez G. y Mendoza A. Plinio (2010). El olor de la guayaba. México. Diana. pp. 21.

También destacable es la presencia de las disputas políticas y las guerras colombianas entre liberales y conservadores que aparecen en innumerables ocasiones en sus novelas, cuentos, no siendo limitantes solo a aquellas que nos hablan de Macondo; así pues la presencia de las disputas bélicas y de personajes con rangos militares de uno u otro lado de la contienda es un hecho tangible que el escritor transmitió en su obra y del cual quedan los hechos históricos comprobables y la transfiguración de la contienda hacia la literatura.

Por los hechos aquí enumerados ya podemos distinguir cómo la vida, anécdotas e historia regional y nacional influyeron en el espacio de Macondo, siendo así que los

hechos que sirvieron como base a la construcción de este espacio literario no se limitaron a dar vida al espacio en sí, sino que lo nutrieron e influyeron en diversos aspectos y en diferentes ámbitos por lo cual la construcción de Macondo obedece a una serie de eventos en la historia colombiana que se filtraron en un escritor y este los plasmó en su obra adaptándolos a su pensamiento y creación literaria.

Así pues damos por concluida la descripción de Macondo siendo resaltable ante todo la importancia de las bases tangibles para la creación de dicho espacio y que posibilitaron el espacio literario para que se convirtiera en él punto central de la espacialidad de este autor.

Capítulo 2 El espacio literario “Macondo”

Introducción

La categoría de espacio es aplicable a una inmensa cantidad de campos del conocimiento tanto en el área de ciencias físicas como sociales, sin embargo no se restringe solamente al campo científico sino que tiene la cualidad de traspasar a otros campos y aspectos académicos, culturales y sociales, siendo así que el espacio está presente también en el mundo de las artes y en la literatura propiamente dicha.

La más básica y primera correlación viene en la necesidad de la literatura de expresarse en un espacio, siendo así que uno de los ingredientes necesarios en un relato, cuento, poema o novela es el espacio, partiendo desde el más básico aspecto de él lugar donde ocurre la historia

“Tarea en verdad difícil, entonces, aquella que en territorios del tiempo intenta construir un espacio o por lo menos una ilusión, generada discursivamente de lo visual, de lo yuxtapuesto y aún de lo sobrepuesto. Y sin embargo no se concibe un relato que no esté inscrito de alguna manera, en un espacio que nos dé información no solo sobre los acontecimientos sino sobre los objetos que pueblan y amueblan ese mundo ficcional: no se concibe, en otras palabras un acontecimiento narrado que no este inscrito en un espacio descrito. Ahora bien, dada la oposición tiempo / espacio que dispara la dialéctica narrativa, la forma discursiva privilegiada para generar la ilusión del espacio es la descripción, que definiremos provisionalmente y de forma muy general como el despliegue sintagmático de los atributos

y pares constitutivas de un objeto nombrado, así como de las relaciones que guarda con otros objetos en el espacio y en el tiempo.”
Luz Aurora Pimentel “(2001) El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos. Argentina Siglo veintiuno editores pp. 7-8

Es entonces destacable la importancia espacial en cualquier narrativa literaria puesto que la categoría espacial es necesaria en la construcción del relato y que permita e impulse el desarrollo amplio de la historia. El espacio parte entonces de la forma más simple como es la descripción para hacerse presente en el relato de forma explícita, aunque desde el comienzo del texto el lector de cualquier relato narrativo tendrá las estructuras mentales de los a priori kantianos de tiempo y espacio.

Es decir, que existe la idea preconcebida de que lo que estamos leyendo está ocurriendo en algún lugar y algún tiempo aunque no sea éste especificado desde un inicio, sin embargo la descripción se torna como la forma predilecta de crear el espacio en sí, al nombrarlo y denotar las principales características del mismo, esto servirá entonces para dejar sentado en la narrativa el espacio específico en la obra, si bien la concepción del espacio es primaria en cualquier historia, sea esta nombrada o no y la forma subsecuente de definición del espacio es por tanto la descripción que servirá para denotar un espacio literario en el cual se desarrolle la historia.

Con esto denotamos la importancia del espacio en cualquier narrativa como elemento de gran importancia para la construcción literaria, por tanto toda obra literaria narrativa que se ajuste a las normas ya enumeradas desarrollará un espacio

para su obra y por tanto tiene la posibilidad de ser estudiado desde el enfoque geográfico.

Sin embargo el espacio no constituye sólo un elemento complementario o secundario en la composición del relato, sino que aporta al mismo, incide en la historia de forma permanente y se vuelve esencial para la construcción literaria.

En el campo literario la categoría espacial ha ido asumiendo mayor importancia a través del espacio literario

“El espacio está tomando venganza por las múltiples ocasiones en que fue subordinado. He aquí que está pasando a un primer plano en los intereses investigativos de la poética: resulta que no es ya simplemente uno de los componentes de la realidad presentada, sino que constituye el centro de la semántica de la obra y la base de otros ordenamientos que aparecen en ella”

Janzus Slawinsky. (1989) El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias. Londres pp.268.

La cita anterior denota la subordinación de la categoría espacial en la literatura, si bien no pretendemos hablar ahora del espacio como el centro del relato, sí queremos dejar asentado que es una de sus partes fundamentales y que puede ser estudiado en particular y dejar de tener solo roles secundarios de apoyo para la historia, la cita nos dice que la tendencia está cambiando, la espacialidad se está tornando cada vez más importante y está asumiendo nuevos roles de mayor importancia en el texto, uno de estos ejemplos es la novela base del presente estudio: Macondo.

El concepto de lugar nos provee de un concepto organizativo para lo que denominamos nuestra inmersión o la interpretación del mundo. Que es la percepción experimentada y la variedad de escala, el lugar se relaciona con un área que está cercada y tiene una estructura interna distintiva, lo cual significa que se le atribuyen y evoca una respuesta afectiva.
Pocock C.D. (1981) Humanistic Geography and Literature EUA Croom Helm pp. 17

De lo anterior citado encontramos una de las claves para la importancia reciente del espacio en la literatura, puesto que la idea de un espacio o un lugar en particular está relacionada con ciertos conceptos que reforzarán ideas con el texto, es decir, que existen ciertos lugares que evocan imágenes o sentimientos en las personas que ayudan a reforzar ciertas ideas del texto o por lo menos a una mayor claridad sobre el impacto del espacio en la obra.

Desde el campo de la Geografía el estudio de las artes y más específicamente de la literatura ha tenido también un contacto en aumento y muy reciente, es solo a través de las nuevas geografías (La geografía cultural y sus múltiples ramificaciones) que se ha ahondado en el tema y realizado investigaciones al respecto.

La geografía como ciencia y disciplina dedicada al espacio, la espacialidad y sus relaciones, ha tomado a los espacios expresados en la literatura como un campo de estudio más para el desarrollo de la disciplina, que le permite procesar nuevas espacialidades a través de las creaciones literarias hechas por los autores, es decir: el espacio literario.

La siguiente cita sirve para ejemplificar como desde la Geografía Social y más aún desde la Geografía Cultural se abordan términos de otras disciplinas dándoles nuevas significaciones.

“Un reto mayor para el geógrafo social es saber que hay que observar. Aquí los trabajos del arte literario suelen ser de ayuda. Estos concentran la atención de los científicos en hechos que tal vez pasarían desapercibidos, haciendo que se quede más tiempo en el campo. Consideremos por ejemplo la importante cuestión de tratar de entender la naturaleza de la vecindad. ¿Qué son los vecinos? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Es hablar esencialmente de la unión social o puede ser establecida por la actividad en común con gestos útiles que además se comunican a nivel personal?

Yi Fu Tuan (1978) *Humanistic Geography. Prospects and problems*. Londres Croom Helm pp. 201

El ejemplo que nos da este geógrafo sobre la vecindad es solo uno de tantos que podemos tomar sobre cómo los conceptos científicos espaciales pueden tomar como base los trabajos artísticos, la vecindad y la idea de los vecinos es pues un concepto que se trabajará desde ámbitos distintos, tanto de las ciencias sociales como de las humanidades y aunque estos conceptos puedan tangencialmente diferenciarse, es innegable que tienen un punto en común que permite en todo caso que retomemos ciertas ideas y conceptos de una y otra postura para replantear las diferentes facetas que tienen en la construcción de conocimiento o en la construcción del arte; es bajo este mismo procedimiento que elementos como el espacio pueden ser trabajados desde ópticas distintas sin que se deje de hablar sobre el mismo concepto y con la virtud de poder compartir avances de uno y otro campo a fin de seguir construyendo conocimiento.

Es decir que por sí misma la literatura al construir espacios y expresarse sobre el desarrollo de las relaciones espaciales en su texto narrativo, nos da un nuevo

enfoque para tratar los diferentes aspectos geográficos sociales que usualmente solo se fundamentan en lo científico rigorista y dejan de lado la aportación de las artes a la ampliación del conocimiento.

La Geografía entonces encuentra en la Literatura un nuevo campo para el estudio de relaciones socio espaciales, vinculando lo abstracto del arte y cultura reflejadas en una narrativa con el espacio existente en la misma, por tanto la relación es intrínseca y se fortalece al intercambiar argumentos, teorías, metodologías e investigaciones.

2.1 El espacio literario y su estudio a través de la Geografía

Toda creación literaria tiene una serie de componentes básicos, un personaje, un tiempo, una serie de acontecimientos y también un lugar o espacio donde la historia se desarrolla, a esta categoría se le nombra espacio literario.

Ahora bien ningún espacio literario es ajeno a la construcción de la historia, no es simplemente un lugar que se nombra en algún punto del libro solo como un dato más sin mayor relevancia, el espacio en realidad sirve también para reflejar ideas, sentimientos o nociones en los personajes o en la historia, repercute en el desarrollo de la misma y tiene un papel indiscutible en la expresión final que pueda tener la obra en cuestión.

Desde el punto de vista geográfico el estudio y análisis de la literatura tiene su razón de ser en base al estudio espacial empleado en la construcción del libro.

Sobre las fuentes de investigación geográficas y su estudio desde la Geografía así como de las diversas fuentes que son tomadas para los análisis geográficos, encontramos una gran cantidad de textos y materiales acerca del acercamiento de la disciplina para con la fuente de consulta, uno de estos textos nos ilustra la amplia gama de información que ocupa la Geografía en sus muy variados estudios:

“La herencia literaria de la geografía se puede remontar hasta la geografía de los griegos. De hecho, desde los inicios de la historia de la disciplina se han trazado dos fuertes tendencias: una geografía cualitativa, ciencia de los lugares y de la concepción de la Tierra, en la que el discurso mítico, filosófico y metafórico ocupa el lugar fundamental, y una geografía cuantitativa, ciencia de las localizaciones, en la que se aplican la medición matemática y los métodos de las ciencias naturales. Se trata de las geografías de Estrabón en contra de la de Tolomeo. Así, de entrada, se constituyen dos polos epistemológicos, un polo literario y un polo científico, que unas veces se complementan, como en la Geografía de Estrabón y otras se excluyen como en la de Tolomeo, que despeja la ciencia de los lugares o la corografía de su visión de la Geografía”. Bertrand Levy en: Hiernaux, D. y A. Lindon (2006). Tratado de Geografía Humana, México, Anthropos Editorial, UAM pp.461

De esto resaltamos la idea de geografías diferenciadas más no de dos ciencias en sí, el espacio que es el hilo conductor de los estudios geográficos ha demostrado tener una flexibilidad notable, prueba de ello es la capacidad de realizar estudios geográficos totalmente científicos bajo metodologías y fundamentos que permitan la comprobación de hipótesis y que expongan postulados que se cumplan el cien por ciento de las veces en la experimentación, pero también la geografía ha tenido la capacidad de realizar estudios que se centran más en las cualidades de la espacialidad en distintos ámbitos, la ambivalencia entre estudios de lo ideográfico y de lo nomotético, una de estas variables es el acercamiento entre la geografía y las humanidades, ya no con el fin de trabajar en postulados a prueba de errores sino de analizar las diferentes formas en las que la espacialidad tiene cabida en las humanidades y las formas en que se está trabajando en estas áreas.

De estas dos vertientes, la que retomaremos para analizar Macondo como espacio literario será la segunda, pues no existe ninguna intencionalidad de tratar lo descrito en las múltiples obras donde Macondo es mencionado con un carácter científico rigorista, sino lo que se intenta es distinguir las particularidades de Macondo que

permiten el desarrollo de una narrativa y que expresan un espacio único y que repercute en el resto de la obra.

Debido a que cada obra literaria depende de una visión única de un autor en un momento determinado y con intencionalidades personales, el espacio literario no es uno solo, no es el mismo ni se expresa de la misma forma en el amplio y vasto mundo de las letras, depende de una gran cantidad de factores y a su vez tendrá un grado mayor o menor de trascendencia en cada respectiva obra.

Es así que al hablar de “espacio literario” hablamos de un concepto abstracto aplicado a una categoría espacial-literaria y no del conjunto, pues los muy diferentes y variados espacios literarios tendrán sus particularidades que se deben analizar de acuerdo a la obra en cuestión, por lo que el espacio en la literatura parte de la idea de crear o construir un propio espacio, que servirá entonces a los propósitos de la historia.

El estudio entonces de una obra literaria desde el enfoque geográfico pasa por un estudio del espacio con base en una narrativa, sin embargo este estudio debe distinguirse de otros por la fuente de información que se toma, una obra literaria, puede o no sustentarse en un hecho científico, y en todo caso la obra está sujeta a un determinado punto de vista sobre una historia narrada, por tanto dicha metodología se basa en otro punto de vista en donde la verdad absoluta de la comprobación de datos deja lugar al análisis del espacio subjetivo creado por un autor.

“En primer lugar, se trata de leer las fuentes, dado su origen e intención, la lectura de las, lógicamente no puede ser hecha de la misma forma que la de cualquier otra fuente documental. En segundo lugar, se trata de organizar la recolección de los datos que contienen dichas fuentes. Finalmente, en tercer lugar, se trata de realizar el análisis, a partir de algunos contenidos esenciales y contando con algunos puntos de apoyo, que permitan realizar un estudio de Geografía, no de crítica literaria.”
Bertrand Levy. *Tratado de Geografía Humana* pp.473

De este texto resaltamos la idea de que no estamos trabajando en un texto geográfico que requiera de fuentes científicas comprobables puesto que no es la intención de este trabajo el realizar un postulado científico, y al mismo tiempo denotar la diferenciación del trabajo de cualquier análisis del texto o crítica literaria puesto que tampoco está contemplado en el trabajo, sino la idea del análisis del concepto espacio a partir de la aportación literaria, y que por tanto denotamos la diferencia de tomar una fuente como lo es un libro para abordar el concepto de espacio y que por tal motivo resultara en la idea de un trabajo geográfico a partir de un texto no científico.

La verdad de la ficción es una verdad más allá de los hechos. La realidad friccionada puede trascender o contener mayor verdad que la física en la realidad cotidiana. Y aquí yace la paradoja de la literatura. A pesar de las diferencias en la esencia y por lo tanto una menor documentación en la materia sobre los lugares, la gente o las organizaciones, la literatura aún posee una peculiar superioridad sobre el reporte de los científicos sociales.
Pocock C.D. (1981) *Humanistic Geography and Literature* EUA Croom Helm pp. 11

Es decir que conceptos tan abstractos pueden verse beneficiados de un aporte más allá de lo científico al retomar la visión desde otros áreas donde el concepto tenga un desarrollo en otra dirección, y que al final la veracidad de los textos no es

trascendental para el desarrollo de conceptos, siendo así que la literatura y sobre todo la literatura de ficción no deben ser descartadas como posibles fuentes para la ampliación de conceptos científicos.

Con esto se consideran dos cuestiones, uno que la metodología a seguir ha partido del análisis del texto y de otros puntos de apoyo auxiliares que nos permitan realizar un análisis a fondo del espacio literario que de aquí tratamos.

Lo segundo sería dejar claro que este estudio se realiza desde la geografía como ciencia espacial y de las relaciones que debido a este espacio se presenten, por tanto se excluye cualquier estudio de lo estético, lo bello o lo literario, siendo en este caso el objetivo del estudio el espacio desde la literatura, como espacio geográficamente analizable.

Es innegable la gran cantidad de espacios existentes en la literatura, partiendo de ciertas clasificaciones como puede ser la fidelidad al mundo real. Esto parte de la idea de que hay dos variables opuestas, el espacio literario que en sí constituye una representación de un área geográfica real, y el espacio totalmente ficticio que no tiene una base comprobable, y por supuesto, en medio de estas dos variantes un mundo de espacios que conjugan ambas, mezclando lo real con lo imaginario en diferentes proporciones.

Sin embargo los espacios literarios son espacios sociales aun cuando hablen del mundo físico. Para empezar porque los hechos narrados en el texto se referirán a

personajes sociales, incluso en textos donde los protagonistas puedan ser animales usualmente estos están antropomorfizados de tal forma que la historia es aplicable al contexto de sociedad humana de una u otra forma. Los textos literarios tratan sobre personas o sociedades, por mucho peso que pueda tener el mundo físico es en esencia lo humano lo central en la obra, e incluso las obras que parezcan puramente naturistas no lo son del todo pues solo a través del lente del escritor pueden ser pensados, además de que son espacios imaginarios pues aun siendo los hechos narrados verificables y las fuentes precisas, siempre se partirá de la idea de ver reflejada en el espacio solo los aspectos que el escritor quiere constatar que dependen de una única y particular visión de una persona específica.

Siendo así por muy precisa y atinada que parezca la narración de la Ciudad de México en los años 50 de José Emilio Pacheco en su obra *Las batallas en el desierto* no podemos asegurar que refleje todos los aspectos del área geográfica en la realidad, pues la obra solo reflejará lo que el autor percibió, constató o decidió necesario del espacio para narrar su historia. Es sobre todo una serie de narraciones sobre ciertos lugares y en cierto tiempo.

La colonia Roma, por ejemplo, es uno de los espacios descritos con mayor detenimiento en la obra y sin embargo son solo descripciones de ciertos aspectos que el autor destaca sobre otros, en su mayoría son espacios como escuelas, casas y edificios que han cambiado con el tiempo y que no reflejan a la colonia ni en su pasado ni en su futuro sino solo en un fugaz momento presente que no es comprobable ni demostrable.

Y es por este mismo motivo que tampoco podemos hablar de espacios totalmente ficticios, pues siempre tendrán una base en la realidad que el autor transformó a su conveniencia, por tanto, en *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury no podemos pensar que el autor no tomara aspectos de su propia y cotidiana experiencia en la realidad para luego reflejarlos en el espacio creado por él para el planeta rojo.

Aunque es obvio que a partir de la colonización terrestre en Marte se muden ideas y términos terrestres al planeta vecino, desde el inicio de la obra vemos descritos mares, montañas, vegetaciones y aglomeraciones comunales que tuvieron como punto de partida el propio espacio terrestre y no un espacio completamente nuevo como podría ser el marciano, se retoman ideas como el matrimonio entre los marcianos originales que se sustentan en la idea de que el lector añada la idea terrestre a la órbita de la sociedad marciana.

Lo mismo pasa con espacios retomados por varios autores, la narración de una ciudad, un pueblo o un lugar es única en cada caso específico, y por tanto cada espacio literario es totalmente único, como lo es cada personaje de cada obra o cada situación.

La Grecia relatada por Homero pertenece a un momento específico de la historia y a una visión particular del autor, lo mismo pasa con el París de Víctor Hugo, la Lisboa de José Saramago o la metrópoli mexicana de Carlos Fuentes, cada autor construyó a través de su obra un espacio literario único, que se aleja del espacio

real y tangible en cierta medida pero que se sirve de este para la narración. Lo mismo pasa con los espacios ficticios, los mundos fantásticos donde las reglas de este mundo tienden a ser más flexibles.

Entendiendo estas características dadas al espacio literario por parte de las letras, es también oportuno hablar del espacio desde la geografía y sus aportaciones.

Porque es necesario decir que también el espacio tiene sus propias características que afectan a la historia, partiendo de la primera aportación del espacio en cuanto a la jerarquía del mismo, puesto que las historias no tendrían el mismo sentido si se desarrollaran en un pueblo, en una aldea, en una ciudad o en un país.

Tampoco es desdeñable la importancia que puede dar la diferenciación entre espacios rurales y urbanos, o entre espacios diferenciados de acuerdo al extracto socio económico, por tanto el espacio sirve para diferenciar en una primera instancia, puesto que al decirnos “lo que es” nos dice también “lo que no es” y nos permite centrar los acontecimientos al espacio propiamente dicho.

Otra función espacial que podemos constatar es la pertenencia al lugar, no es lo mismo hablar de “aquí” que de “allí”, ni será la misma visión del lugar la del recién llegado que la del habitante cotidiano, y por esto mismo es posible resaltar el sentido de pertenencia, de nación, patria o lugar afín con el individuo, contra la idea “del otro” el extranjero, el visitante, el forastero, ser o no ser del lugar es tangencialmente distinto.

Por último destacar los simbolismos o las significaciones que los autores quieran dar al espacio literario, los sentimientos que puedan transmitir los lugares, las añoranzas por el pasado o la expectación de desarrollo por el futuro.

A todo esto tendremos que sumarle los procesos de globalización que tienen lugar en la actualidad y que tienen su efecto en los espacios literarios, no siendo esto un impedimento para que los espacios locales o regionales se sigan desarrollando:

“Pero curiosamente – y esto es lo que nos interesa subrayar – el peso específico del espacio se ha vuelto mayor a medida que han crecido los procesos globalizadores, reavivando las interferencias entre lo local y lo global que ya han quedado estigmatizadas en un nuevo término la “glocalización”.^{IV} Así, movilidad y desplazamiento, comunicación y exilio, internacionalización e itinerancia, no han conseguido restar presencia a regiones y provincias, sino todo lo contrario, las han dotado de un relieve especial, afirmando la importancia del territorio, como sugieren las modas étnicas, el énfasis ecológico o incluso los intereses de la nueva geografía, atenta hoy como nunca a los efectos sociales del espacio más inmediato.”
Llarena Alicia. (2007) Espacio. Identidad y Literatura en Hispanoamérica. Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán pp.21

Es decir, que pese a la globalización de la actualidad no existe el peligro de una homogeneización de los espacios literarios, sino que al contrario, en la búsqueda de sus propiedades más endémicas se ahonda aún más en lo local como punto de partida para la construcción del espacio en la literatura.

Incluso cuando el espacio no es de grandes magnitudes o de especificidades que comprobemos, las obras literarias suelen tener por lo menos una alusión espacial

^{IV} El término glocalización es una fusión entre los términos de globalización y localización y mezcla los elementos de ambos en el ámbito cultural haciendo alusión a la mezcla entre elementos globales y locales que se funden en el individuo y en los lugares, que no se excluyen mutuamente ni se contraponen. El término fue acuñado por el sociólogo británico Roland Robertson.

para que el lector se pueda guiar, tomando por ejemplo imágenes o conceptos presentes en el subconsciente colectivo para crear imágenes o simbolismos que aporten a la obra, la utilización de un camino, de un laberinto, de una caverna o de una casa proporcionan un espacio literario suficiente para desarrollar en el lector las emociones claras y precisas que pretende el escritor.

Habiendo explicado qué es el espacio literario y sus funciones dentro de la literatura y sus estudios dentro de la Geografía, es deber ahora analizar el espacio literario de Macondo.

2.2 Macondo como espacio literario

El espacio de Macondo es único y por tanto la influencia ejercida en las obras donde aparece como espacio literario es también única e irrepetible, de forma tal que en cada cuento y en cada novela donde Macondo funge como el espacio literario, las intervenciones del mismo cambian y tienden a desarrollarse en mayor o menor medida de acuerdo con la narrativa.

Hemos visto hasta el momento que Macondo como espacio está descrito con mayor profundidad en la obra *Cien años de soledad* y es precisamente en esta obra donde el espacio tiene mayores repercusiones para la historia.

Si bien hemos tomado otras dos obras donde Macondo tiene el carácter de espacio literario (*Monologo de Isabel viendo llover en Macondo* y *La hojarasca*) es en *Cien años de soledad* donde atestiguamos la fundación, el desarrollo, la decadencia y la extinción de Macondo en su forma más amplia.

Esto nos lleva a considerar también que es en esta obra donde el espacio ejerce una mayor influencia en los personajes, los hechos descritos y el desarrollo de la historia.

Por tal motivo las aportaciones de este espacio tienen una mayor relevancia en este libro aunque no por ello dejaremos de lado algunos aspectos de las dos obras ya citadas en que no existe un desarrollo tan amplio del espacio literario Macondo.

Para empezar diremos que el espacio de Macondo no es un espacio pasivo ni que solo funja como escenario que rodea a los personajes y las historias sin inmiscuirse en la trama.

El espacio Macondo es esencial para el desarrollo de lo que ocurre, puesto que además de ser el contenedor de la historia es un elemento de la misma que posibilita, impide o justifica las diferentes eventualidades que se suceden en la novela.

Macondo es necesario para el aislamiento que podemos constatar en la primera parte de la novela, donde tenemos una sociedad naciente alejada del bullicio del mundo exterior con flujos muy reducidos de personas y mercancías.

Se entiende por tanto, la algarabía causada por los visitantes gitanos o por los foráneos que logran llegar a la aldea si el espacio descrito no tuviera las connotaciones de aislamiento o inaccesibilidad.

Sin embargo cuando la historia requiere que el pueblo tenga un crecimiento económico y que la prosperidad toque a la comunidad, Macondo no solo no se

resiste al cambio sino que lo posibilita, se convierte en el pueblo fértil donde la fiebre del banano tiene todas las oportunidades de desarrollo.

Además el agregado de las líneas férreas y de la estación del tren en la localidad crean una nueva espacialidad y sustentan nuevas relaciones entre la sociedad, una de las más grandes muestras del estrato social recién gestado en el pueblo es la descripción de los ocupantes de los distintos usuarios del tren en sus respectivos vagones.

“Antes tenía tres clases. La tercera, donde viajaban los más pobres, eran los mismos huacales de tablas donde transportaban el banano o las reses de sacrificio, adaptados para pasajeros con bancas longitudinales de madera cruda. La segunda clase, con asientos de mimbre y marcos de bronce. La primera clase, donde viajaban las gentes del gobierno y altos empleados de la compañía bananera, con alfombras en el pasillo y poltronas forradas de terciopelo rojo que podían cambiar de posición. Cuando viajaba el superintendente de la compañía, o su familia, o sus invitados de nota, enganchaban en la cola del tren un vagón de lujo con ventanas de vidrios solares y cornisas doradas, y una terraza descubierta con mesitas para viajar tomando el té. No conocí ningún mortal que hubiera visto por dentro esa carroza de fantasía. Mi abuelo había sido alcalde dos veces y además tenía una noción alegre del dinero, pero sólo viajaba en segunda si iba con alguna mujer de la familia. Y cuando le preguntaban por qué viajaba en tercera, contestaba <Porque no hay cuarta>”
Gabriel García Márquez. (2010). *Vivir para contarla*. México. Diana. pp. 24

La idea de la llegada del ferrocarril coincide con el progreso del pueblo de una manera notable en completa alusión a la realidad latinoamericana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX donde la llegada de líneas férreas a una población era parte aguas de un crecimiento económico importante, ya que no solo generaba un mayor intercambio de productos hacia el exterior sino que cambió las formas de comercio y de migración de las poblaciones, la importancia de la línea de tren es expresada en Macondo de manera que “abre” el pueblo hacia el exterior como no se podría haber pensado hasta entonces, un símil de lo ocurrido con varias

poblaciones latinoamericanas que se vieron beneficiadas con la construcción de líneas férreas.

Es además un espacio que cambia continuamente de una situación a otra sin por ello perder sus propiedades básicas, es por tanto un espacio que posibilita al mismo tiempo el comercio bananero, la milicia de los insurrectos de izquierda, la aldea receptora de migrantes y las calles de continua fiesta, de burdeles y música.

En ese sentido el espacio Macondo se adapta a la sociedad y se transforma al ser un producto social, conforme los habitantes en general y a los protagonistas Buendía en particular, el desarrollo del pueblo y cambios paulatinos van alterando su hito social, sin embargo no es por tanto un espacio que solo responda a los estímulos sociales sino que también tiene el poder de transformar por sí mismo el ánimo y la situación de sus habitantes.

Una lluvia torrencial que dura horas, días y aún meses sirve como punto de partida para un cambio total en las relaciones sociales y marca el punto de inicio del decaimiento de la prosperidad del pueblo.

Un aislamiento relativo del pueblo también permite que resulte justificable tener a Macondo como un centro de varias rebeliones y levantamientos de armas, que solo puede ser posible cuando han llegado a la población novedades como un alcalde o un sacerdote que tienen como función hacia el exterior darle oficialidad a la aldea y

pasarla a formar parte de un país, puesto que hasta entonces el espacio Macondo se mantiene aislado de resto no solo del país sino prácticamente del mundo.

Pero no bien vemos entrar en el ámbito nacional a Macondo, resulta ser un espacio de grandes influencias y a partir del cual se gestan cambios y hechos importantes que afectan el desarrollo no solo del pueblo sino de sus alrededores.

Es por estos motivos que Macondo como espacio literario principalmente en la novela *Cien años de soledad* tiene un gran peso y una gran influencia en la historia, al punto de que podríamos pensar en esta novela como una novela de espacio más que como una novela de un hecho o de un personaje en particular.

En conclusión Macondo es un espacio literario que profundiza en la historia y tiene una gran relevancia, no solo por ser el contenedor de las historias y acontecimientos que ocurren en las diferentes novelas, sino sobre todo porque Macondo es un espacio que tiene una relación íntima con la historia y que va de la mano con la misma, siendo receptora de muchos acontecimientos pero también provocando otros tantos, de tal forma que no es un espacio pasivo que esté a la espera de que algo ocurra para responder en consecuencia sino que también tiene influencia en los diversos cambios que vemos en la historia y a final de cuentas Macondo con su nacimiento marca el inicio de la historia y con su decaimiento nos marca el final de la misma, es por eso que este espacio en particular es de gran trascendencia y

traspasa los términos espaciales primarios para convertirse en un aspecto trascendental de lo narrado.

Macondo es el espacio literario que no solo se sirve de ser nombrado o descrito sino que en cada hecho y en cada arco argumental tiene un peso notable sobre el desarrollo de la historia.

Capítulo 3 Repercusiones e importancia de Macondo

Introducción

Macondo como espacio literario tiene una gran relevancia para con el autor, con las obras en las que entra en contacto, con los personajes y acontecimientos, pero al mismo tiempo el legado de este espacio se expande más allá del contacto directo entre el espacio literario Macondo y los demás elementos descritos en las obras en que tiene participación.

Su importancia dentro del ámbito literario se extiende hacia las influencias que gesta en los lectores y en la crítica, siendo así que Macondo extiende su contacto del mero libro al interlocutor con el que la obra tiene contacto, siendo además motivo de crítica, análisis y estudio por sí mismo.

Este apartado está totalmente dedicado a analizar las influencias externas que tuvo Macondo, de las repercusiones que tuvo este espacio en diferentes campos y ámbitos, y del legado que deja a su paso.

Se entiende por tanto que este capítulo se dedica al estudio de Macondo como punto de referencia para otras creaciones literarias, culturales o espaciales; siendo

así que Macondo se convierte en un espacio de inspiración para otras expresiones además de las ya nombradas.

Macondo por tanto se estudiará desde el punto de vista del legado y las consecuencias que tuvo este espacio, de lo creado posterior a este espacio inspirado en el mismo y que se extiende más allá del ámbito espacial literario.

Así pues en este último capítulo se realizará una enumeración de la herencia cultural y espacial que ha dejado Macondo por su impacto en la sociedad en diferentes aspectos y con diferentes interpretaciones de este espacio.

3.1 Repercusiones de Macondo en la Literatura

Innegable es el hecho de que Macondo como espacio ha dejado una huella importante y relevante en diferentes ámbitos, siendo el literario el primero y tal vez con mayor relevancia.

Inicialmente debemos destacar las repercusiones que tuvo Macondo en las letras y aún en este campo debemos acotar primero la importancia para con su creador, el escritor Gabriel García Márquez.

El espacio denominado *Macondo* es un espacio utilizado por el escritor en dos novelas *La hojarasca* y *Cien años de soledad*, además de en otros cuentos del autor y llega a ser mencionado en su libro autobiográfico *Vivir para contarla* y en múltiples entrevistas, es decir, el espacio de Macondo no es el único espacio usado por el escritor en sus obras, pero sí es el espacio más representativo del mismo y el único en donde el escritor es el inventor del espacio en sí.

Este hecho no solo responde a que el espacio Macondo es central en la novela más aclamada por la crítica y con mayor impacto de su obra, sino que este espacio es además obra totalmente del autor, un espacio ficticio que contrasta con otros espacios usados por el autor que retoma de la realidad (Cartagena, Barranquilla, el Caribe) lo que convierte de inmediato el espacio Macondo como distintivo del autor, puesto que podemos encontrar cuentos y novelas situados en los lugares descritos

por el escritor en otros de sus libros y podemos comparar sus descripciones, sus semejanzas y diferencias pero en el caso de Macondo es el autor mismo el que crea un nuevo espacio, lo define, lo nombra y lo dota de cierta carga literaria.

Con esto podríamos zanjar el tema de la importancia de Macondo para su escritor, por ser invención suya y por serle de utilidad en su intención narrativa, pero al mismo tiempo debemos ampliar este argumento con el peso del espacio descrito en esta obra con los demás espacios usados por el autor, puesto que al ser único en su origen (lugar ficticio) se vuelve representativo de la originalidad del autor, ahora bien el espacio fue utilizado en su primera novela escrita (*La hojarasca*) lo que le da una carga mayor de relevancia para con la trayectoria literaria del escritor, es en este mismo espacio el utilizado en su obra más aclamada y reconocida en el mundo (*Cien años de soledad*) por lo que la importancia crece y se vuelve entonces Macondo un espacio representativo del escritor y en última instancia “el espacio del escritor” pues no hay otro espacio dentro de su extensa obra que este tan ligado a él y del cual se tenga la idea de pertenencia.

Pero debemos ampliar aún más las repercusiones de Macondo, ya que la obra *Cien años de soledad* donde aparece es tenido como uno de los libros más representativos de la literatura hispanoamericana del siglo XX y más aún, este libro es tenido como uno de los referentes máximos de un género literario; el realismo mágico, siendo así tenemos que Macondo es uno de los espacios ficticios hispanoamericanos más importantes y al mismo tiempo este espacio se convierte en uno de los espacios literarios representativos de un género literario.

Es por tanto Macondo un espacio representativo de uno de los autores más importantes de finales del siglo XX, es además un espacio ficticio de gran relevancia en la cultura latinoamericana y es un espacio que está ligado al realismo mágico.

La herencia de Macondo no termina en su autor y su representatividad sino que se extiende hacia otros ámbitos literarios pues Macondo ha sido objeto de muchos análisis y ensayos, que incluyen ensayos literarios tales como *El legado de Macondo: Antología de ensayos críticos sobre Gabriel García Márquez* (2015) de Orlando Araujo Fontalvo; *Gabriel García Márquez y su reino de Macondo* (2008) de Víctor Ivanovici; *Macondo en la obra de Gabriel García Márquez: caracteres y significación*(1984) de Olga Carreras Gonzales, es entre otros ensayos que versan sobre este espacio icónico

En el ámbito de la narrativa destacamos obras como *El último habitante de Macondo* (2015) de Roberto Quesada; *El sol brilla por la noche en Casemira* (2012) de Andrés Pascual; *La vida, instrucciones de uso* (1992) de Georges Perec; *Peroratas* (2013) de Fernando Vallejo; y *McOndo* (1996) antología en la que participan varios autores, entre ellos Alberto Fuguet y Sergio Gómez.

Por supuesto estas son solo algunas de las obras que han retomado algún aspecto de Macondo o que por lo menos lo mencionan, siendo este espacio diferenciado de cualquier otro. Parece que a cada mención de este pueblo se está referenciando al espacio literario creado por el autor, por esto mismo las múltiples referencias a

Macondo quedarán ligadas al autor colombiano y a su espacio representativo. Además el uso de Macondo como referencia viene a sustituir las referencias a pueblos ficticios latinoamericanos o a espacios representativos del realismo mágico, siendo así que Macondo y su mención lleva una carga implícita hacia los aspectos que lo caracterizan.

Aclarar también que las múltiples referencias a Macondo no es un tema acotado o delimitado de ninguna forma puesto que en la actualidad este espacio sigue despertando interés y es objeto de análisis, de estudio y de mención en diferentes ámbitos, por tanto las múltiples referencias hacia Macondo no menguarán siempre que exista un legado de Macondo como espacio representativo, siendo un punto de interés para diferentes campos, el literario uno de los más importantes.

Macondo es el espacio literario latinoamericano que genera mayor interés en la actualidad, no solo por el autor, la obra o el género que representa, sino por sí mismo, al ser un espacio que genera tal legado literario que se convierte en objeto de análisis de múltiples ciencias y humanidades.

3.2 Repercusiones de Macondo en la cultura

El legado de Macondo se extiende mucho más allá del ámbito literario, su alcance llega a otras formas de arte e incluso a formas culturales tales como el mercado y el turismo.

Dentro del ámbito cultural artístico Macondo no se restringe a la literatura sino que tiene implicaciones en la pintura, el cine, la música y otras formas artísticas no ortodoxas.

En el ámbito musical destacamos temas como *Me voy pa' Macondo* de Rodolfo Aicardi, interpretado por el mismo Rodolfo Aicardi, en el álbum Roberto con los Hispanos en el año 2014.

Macondo canción compuesta por el peruano Daniel Camino Diez Canseco y que fue interpretada en 1969 por Johnny Arce.

Años después el mexicano Oscar Chávez retomó esta pieza y realizó su propia versión, conocida también como *Macondo* o como *Los cien años de Macondo* que presentó en su álbum: *Enjaulado: Oscar Chávez canta América Latina* del año 1972, esta se convirtió en una de las piezas más representativas del legado de Macondo en México, pues en esta canción se retoman personajes y acontecimientos de la

obra *Cien años de soledad* llevando así la historia y el pueblo en ámbitos musicales diferenciados del literario.

En el cine, aparte de los documentales sobre el escritor Gabriel García Márquez que era cuestionado sobre este espacio en múltiples ocasiones, destacamos los filmes *Eréndira* (1983) del director Ruy Guerra, donde si bien Macondo no es el lugar central en la historia del continuo peregrinar de la protagonista, sí se llega a Macondo, también mencionamos *Farewell to the Ark* (1984) de Shuji Terayama, que adaptó el pueblo de Macondo a la ruralidad japonesa, además de esto destacamos que la Academia Colombina de Artes y Ciencia Cinematográficas otorga desde el 2009 el “Premio Macondo” a lo mejor del cine colombiano. La estatuilla de los premios fue diseñada por el actor colombiano Roberto Cano, mide 40 centímetros que corresponden a los 40 metros que alcanza a medir cuando es adulto el árbol llamado Macondo. En la parte superior, la estatuilla tiene unas ramas que aluden a los Pescaditos de oro que hacía el coronel Aureliano Buendía en la novela ya mencionada *Cien años de soledad*.



Figura 1 Estatuilla de los premios Macondo creada por Roberto Cano y otorgada por la Academia Colombiana de artes y ciencias cinematográficas.

Otros ámbitos en los que Macondo ha dejado un legado han sido en la pintura y las artes gráficas, especialmente en cuadros y óleos latinoamericanos donde se ha buscado plasmar la idea del pueblo en forma gráfica.



Figura 2. Remedios la Belle de Mary Lozano. Aquí observamos la visión de la pintora colombiana sobre uno de los personajes descritos en la obra Cien años de soledad, junto con las emblemáticas mariposas amarillas que aparecen en la obra.

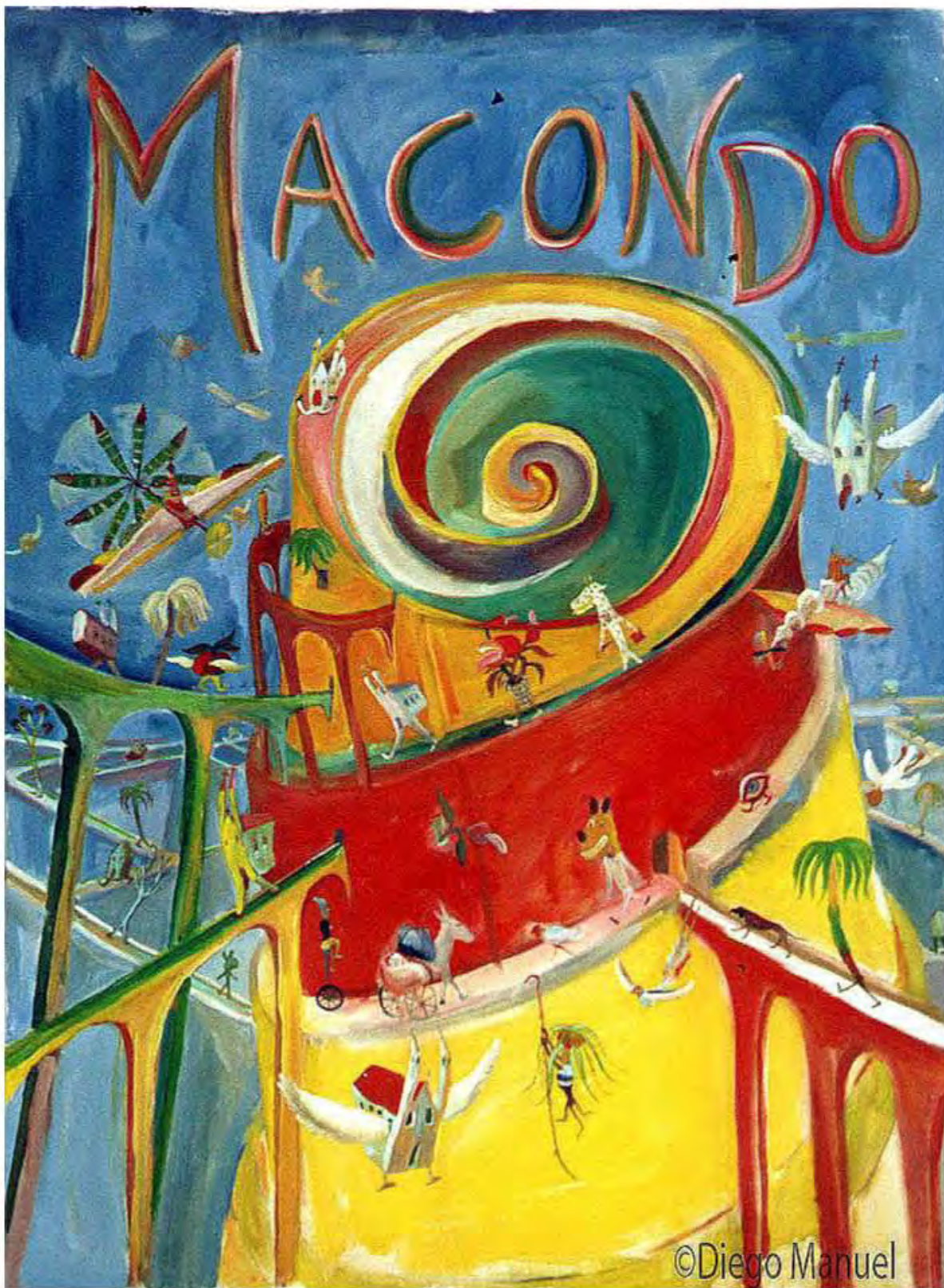


Figura 3. Macondo de Diego Manuel. El pintor argentino expresa en esta pintura el pueblo cíclico de Macondo junto con muchas de sus expresiones fantásticas y colorido emblemático.



Figura 4. Macondo de Oliverio Corrales. Esta obra en óleo del pintor estadounidense de origen ecuatoriano, es un homenaje a los acontecimientos más importantes vividos por el pueblo a través de la novelas de Gabriel García Márquez. Destacamos las múltiples figuras emblemáticas expresadas; la mariposa amarilla, el tren, el barco encallado y la silueta del coronel Aureliano Buendía en el tronco del árbol en el que fallece en la novela Cien años de soledad.

No queremos dejar este tema zanjado sin antes advertir que las múltiples implicaciones de Macondo en la cultura se extienden más allá de la literatura, el cine, la música o la pintura, e incluso que se extienden más allá de las artes

tradicionales y se incrustan en nuevas formas y expresiones culturales, que seguirán tomando a Macondo como punto de inspiración para su propio arte.

Por tanto las diversas aportaciones culturales que sigan tomando como punto de referencia a Macondo no se mantendrán dentro de un límite establecido ni se prevé que mengüen con el paso del tiempo, puesto que la obra sigue siendo vigente e inspirando a gran cantidad de personas.

3.3 Turismo literario a partir de Macondo

Como actividad que implica un desplazamiento gustoso por ciertas áreas o regiones de interés, el turismo ha tenido un auge desde hace algunas décadas convirtiendo esta actividad en una importante actividad económica que genera una gran cantidad de ganancias en todo el mundo.

De acuerdo a la OMT (Organización Mundial de Turismo) el turismo se define como:

“El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales. Estas personas se denominan visitantes (que pueden ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas implican un gasto turístico.”

Es decir que el turismo se basa en la actividad de realizar un viaje por voluntad propia hacia algún destino del cual exista algún interés.

Resulta notable que en los poco más de cien años que lleva realizándose esta actividad de manera masiva, se han visto una serie de especializaciones en esta actividad y un auge en la infraestructura y en el equipamiento necesario para esta actividad.

Así mismo muchos lugares, pueblos, ciudades o regiones han visto en el turismo la principal actividad económica y le han dedicado por tanto una orientación hacia la tercerización a sus comunidades.

Dentro de las muchas variantes existentes dentro del turismo, podríamos distinguir al menos tres principales, de acuerdo a la razón de la visita, el turismo motivado por alguna característica natural que lo hace atractivo para su visita, es decir por alguna característica propia del lugar, el turismo motivado por alguna actividad llevada allí, tal como una peregrinación, un evento, o un deporte que tiene lugar en el espacio de destino, y el turismo motivado por el espacio en sí desde el punto de vista humano, por el desarrollo de civilizaciones, por emplazamientos y estructuras propias del lugar, del espacio producido allí ya sea por museos o por otros hitos culturales, realizándose tanto en pequeños pueblos como en grandes ciudades.

Es este último tipo de turismo donde encontramos el llamado turismo cultural, que está motivado principalmente por el despliegue de algún aspecto de la cultura local para con los visitantes como: comida, monumentos, fiestas, arquitectura o tradiciones.

También dentro de este tipo de turismo encontramos el turismo literario, es decir, el turismo que se basa en algún escritor o una obra narrativa para atraer visitantes, y que ofrece visitas a ciertos lugares nombrados en una obra, a ciertos paisajes que sirvieron de inspiración para el autor o ciertas rutas seguidas en una obra.

En ese sentido la visita al lugar tendrá una carga simbólica para los lectores de una obra relacionada con el lugar al que se visita, siendo así se han creado rutas, paquetes turísticos o museos, casa museo, que sirven a tal propósito de turismo literario, resaltando la importancia del espacio visitado a través de la narrativa de un libro, o de un autor.

Existen múltiples ejemplos de turismo literario alrededor del mundo, en Londres se pueden encontrar rutas que sigan las aventuras narradas por Sir Arthur Conan Doyle sobre Sherlock Holmes, personaje detectivesco que conocía de manera minuciosa la ciudad londinense y que se paseaba por los diferentes barrios, calles y callejones, buscando pistas, interrogando personas y develando los diferentes misterios que se le presentaban.

También existe el turismo literario en forma de festivales dedicados a algún autor u obra importante, tal es el caso de un festival dedicado a la escritora Jane Austen en la ciudad de Bath, en el Reino Unido.

Existen rutas en Castilla, España que buscan llevar a los visitantes a ciertos parajes que inspiraron a Cervantes para escribir *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la mancha*, también rutas sobre el *Cantar del Mío Cid* y de otras obras hispánicas importantes.

También existen rutas en el estado de Maine que siguen los diversos lugares del estado que presumiblemente fueron tomados como puntos de referencia por el

escritor local Stephen King. Dicha ruta incluye elementos que fueron tomados por el autor de forma literal como gasolineras o tiendas, así como otros lugares que se presumen sirvieron como inspiración al autor, así mismo incluye la visita a la mansión donde el autor actualmente reside.

Y Macondo por supuesto, también ha tenido un fuerte impacto en la sociedad colombiana y su impacto y legado ha generado también un turismo literario ligado a este espacio

Si bien desde hace ya varios años se realizan viajes al pueblo natal del escritor colombiano Gabriel García Márquez, es a partir del año 2013 cuando oficialmente por medio del gobierno colombiano se crea una ruta turística dedicada al escritor, este proyecto fue bautizado como “Proyecto turístico: Ruta Macondo Realismo Mágico” que incluyó una fuerte inversión de dinero para la restauración de ciertos emplazamientos y destinos turísticos.

Y aunque este proyecto se concentra principalmente en Aracataca como lugar de destino, se incluyen también los municipios vecinos de Santa Marta, Ciénaga y la zona bananera, si bien es en Aracataca donde se centran las principales actividades y al mismo tiempo es en este pueblo donde se han iniciado trámites para ser declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la ONU.

Según el propio departamento de turismo del municipio de Magdalena (<https://turismomagdalena.wordpress.com/bananera/>) la ruta turística contemplada en la ruta Macondo es la siguiente:

RECORRIDO:

- **Estación del Ferrocarril.**

- **Camellón 20 de Julio.**

- **Colegio Montessori.**

- **Logia Masónica.**

- **Casa de Antonio Daconte.**

- **Casa de Rosa Helena Ferguson**

- **Comisariato de la United Fruit Company.**

- **Biblioteca Remedios La Bella.**

- **Casa Museo Gabriel García Márquez.**

- **Casa de Leo Matiz.**

- **Plaza Simón Bolívar.**

- **Casa del Telegrafista.**

•**Calle España.**

•**Casa del Músico Lucho Bermúdez.**

Todos estos lugares son de importancia para la vida y obra del autor Gabriel García Márquez, y que por lo tanto constituyen un incentivo para que los viajeros recorran la zona y conozcan los sitios históricos narrados en sus diferentes obras, sin embargo, el hecho de que gran parte de estos hechos estén registrados en la novela *Cien años de soledad* dotaron de tal importancia al espacio de Macondo, que la propia ruta y el paquete turístico para esta zona y a estos espacios terminó por ser nombrado “Macondo”.

Dicho de forma explícita, si bien está sobreentendido que la ruta tiene como objeto la vida y obra del autor colombiano originario de la región, no es por eso menos destacable que el espacio de Macondo, así como los hechos descritos en este espacio literario, hayan cobrado tanta importancia para el autor que terminaron siendo los principales puntos de referencia del autor y suscitaron un interés que se plasmó en el turismo motivado por conocer los lugares que sirvieron de inspiración para este espacio literario.

Macondo es ahora, además de un espacio en la literatura, un espacio que fomenta el turismo para con los lugares que sirvieron de base para su construcción.

También es importante mencionar que dentro del ámbito cultural colombiano, expresado en museos, festivales, eventos culturales y demás, está inscrito el museo dedicado a Gabriel García Márquez en su natal Aracataca y que se ve reflejado en la figura 10, que muestra un mapa sobre los recintos culturales de Colombia.

Conclusiones

Macondo es el espacio literario tema central en este trabajo, primero por su importancia y segundo por el potencial que presentaba en sí mismo de ser estudiado desde la óptica geográfica.

Así pues, lo que se buscó fue el estudio exhaustivo de Macondo desde la postura geográfica, definir a Macondo, entender su importancia, sus relaciones, cómo se justifica dentro de la obra, qué consecuencias tuvo, pero sobre todo y más importante, darle a Macondo el peso espacial nato que contenía y buscar a través de esta característica definir a Macondo desde la Geografía, sus características espaciales, el peso del espacio en la obra y la interrelación de las características físicas y sociales que convergen en Macondo.

A continuación se enumeran las diversas conclusiones en que ha derivado este trabajo:

La primera conclusión es que Macondo no es un lugar en el mundo, no es un espacio en éste, ni es un objeto de estudio espacial hasta 1955, año en que el escritor colombiano Gabriel García Márquez utilizaría por vez primera el espacio literario de Macondo en su novela *La hojarasca*. Hasta antes de esta fecha Macondo

sirve para designar una especie de árbol, o una pequeña finca en el norte de Colombia, todo esto sin generar un espacio de por sí, no es hasta su introducción en la literatura que podemos hablar de Macondo.

Por tanto, hablar de Macondo es hablar del espacio creado por un autor, es decir, que el espacio bautizado Macondo por su creador, es dotado de una serie de características propias de las regiones en las que el autor colombiano nació, creció y vivió durante mucho tiempo, es decir, la costa noroeste de Colombia. Dicha región incluye los espacios de Barranquilla, la Sierra de Santa Martha, Riohacha y el pueblo natal del escritor, Aracataca. Todos estos espacios, ya sea en suma o en fragmentación sirven para dar origen a Macondo, que retoma muchas de las características físicas y sociales de estos lugares.

Como segundo punto conclusivo afirmamos que Macondo no es un espacio que sea el reflejo de otro en la realidad, su construcción se basa en muchos aspectos tomados de distintas poblaciones y regiones, por tanto Macondo no es sinónimo de ningún pueblo que se pueda encontrar en la cartografía colombiana, aunque posee características que nos permiten situar a Macondo dentro de un radio en la región colombiana de los municipios de Magdalena y Atlántico y para más detalle referimos al lector a consultar la figura 9 (Página 83) que enmarca un mapa con la posible localización de Macondo.

Una vez aclarado que Macondo no se basa en un solo lugar para su construcción, no se debe pasar por alto la gran influencia que tuvieron las vivencias del escritor

para ser creado y por tanto la carga simbólica de elementos que aparecen en la realidad y en la ficción literaria, es decir, encontramos en la obra muchos hechos tomados de la realidad y no solamente historias inventadas o adaptadas por el autor. Encontramos personajes, historias, infraestructura, problemáticas y simbolismos en Macondo que al mismo tiempo podemos ubicar en la historia colombiana o en la historia personal del autor. Hechos que van desde la mención de un pirata británico muy importante para la zona o de la construcción y popularización del ferrocarril que llevó a un auge en el comercio colombiano especialmente de ciertos productos como el banano.

Como tercera conclusión afirmamos que Macondo, ya como espacio literario, tiene una notable relevancia en las historias en que toma lugar, no es un espacio que solo sirva para conocer el nombre del lugar donde se desarrolla la historia, sino que el espacio va cobrando página con página una importancia que debemos destacar, puesto que llega un punto en que el hecho de ser Macondo y no otro lugar el espacio utilizado por el autor, determina la obra, su argumento y su relación para con los personajes.

La cuarta conclusión es la afirmación de que la obra trascendental para Macondo es *Cien años de soledad* no solo porque es donde conocemos el origen de este espacio o donde se nos dan la mayor cantidad de características del mismo, sino porque es la obra donde Macondo se reviste de mayor importancia, donde tiene un sentido práctico el uso de Macondo y donde la historia transcurre únicamente en este lugar. Así, Macondo capta todas las historias, todos los personajes, todas las

problemáticas, pero no es un espacio que sirva solo como contenedor, puesto que a su vez Macondo potencia y magnifica lo sucedido dentro de sí, es el espacio que posibilita el realismo mágico de la obra, al mismo tiempo que es un espacio flexible que pasa sin dificultades de ser un espacio apartado del mundo a un centro económico, de ser tierra deshabitada e inhóspita a albergar grandes cantidades de personas, de un próspero pueblo bananero, a una ruinoso estela de recuerdos y nostálgico pasado.

En quinto término conclusivo debemos hacer notar que Macondo es el espacio más representativo que el escritor, ganador del premio Nobel en 1982, creó alguna vez. Es además el espacio más representativo de su narrativa, su peso como espacio no reside solo allí, sino que Macondo es reconocido como el espacio literario por antonomasia de la corriente del realismo mágico, en otras palabras, todo un género literario tiene como máximo exponente de su espacio a Macondo.

Macondo es uno de los espacios literarios más afamados y reconocidos de todos los tiempos, ya sea por la importancia del autor, de la obra o de la corriente literaria a la que se adscribe, este espacio ha quedado como uno de los más importantes, siendo además uno de los más dinámicos y menos pasivos, basta con nombrar a Macondo para expresar características espaciales del realismo mágico.

La sexta conclusión es que la importancia de Macondo va mucho más allá del reconocimiento de su espacialidad. Macondo comienza a hacerse conocer primero en términos locales, convirtiéndose en el espacio bastión de uno de los autores más

importantes del siglo XX, después toma grandes vuelos al ser reconocido como el espacio representativo de una corriente literaria, a partir de aquí su importancia se expande, primero hacia otros autores y obras literarias que toman a Macondo y lo que representa como punto de partida para muchos análisis, teorías, estudios, historias y construcciones. Después Macondo expande su influencia hacia otros estratos artísticos, la música, el cine, la pintura, son solo algunas de las expresiones culturales que comienzan a tomar a Macondo como foco inspirador para producir al mismo tiempo otras obras de arte. Macondo se vuelve entonces el espacio literario que impulsa otras corrientes culturales, es un lugar que transmite por sí mismo y que después es retomado para volver a transmitir mediante otras artes el impacto y la importancia del fenómeno literario.

La séptima conclusión es que Macondo se constituye en un factor económico a partir del turismo en Colombia. La leyenda de Macondo y de su autor cobra tal importancia y auge que comienzan a darse fenómenos de turismo literario en la región que alguna vez sirvió como base para la construcción de Macondo, hoy en día, aun cuando su creador ha fallecido, Macondo sigue siendo motivo para recordarlo y para recorrer los lugares que el autor en vida usó para dar con este espacio, es en todo caso un ciclo en el que el espacio literario ahora sirve para el desarrollo de las regiones que un día a través de la óptica de un autor le dieron cabida en este mundo.

Macondo, por sí mismo evoca muchas cosas, la palabra en sí encarna muchos sentimientos y tiene una serie de características bien definidas, hablar de Macondo

es hablar de un mundo aparte, de un lugar ficticio pero que tiene una gran carga terrenal, de un espacio que potencia lo maravilloso, de un ente que construye relaciones sociales únicas, Macondo es ya un lugar tanto o más importante que otro cualquiera del mundo tangible.

La trascendencia, la riqueza, las aportaciones y las consecuencias de Macondo son hoy muy visibles y están muy vivas, pero a partir de lo ya analizado no se prevé que mengüe pronto este interés, y esta proliferación que ha dejado Macondo a su paso, al contrario, nos aventuramos a decir que el espacio de Macondo tiene todavía mucho que aportar en diferentes ámbitos, y seguirá siendo objeto de estudio durante muchos años y de muchas generaciones por las repercusiones que tiene en sí misma, esperando que este trabajo sea solo el preámbulo de muchos que puedan derivar sobre Macondo.

También concluimos como octavo punto que la Geografía tiene un campo muy amplio para desarrollarse desde las humanidades, siendo los espacios literarios un campo muy fértil para el desarrollo de nuevos estudios y de nuevos enfoques espaciales. Es deber del geógrafo no restringirse a los espacios “reales o tangibles” sino ampliar sus horizontes hacia nuevos tipos de espacialidad que contienen tanta riqueza y tantos puntos de análisis como los espacios geográficos ya estudiados.

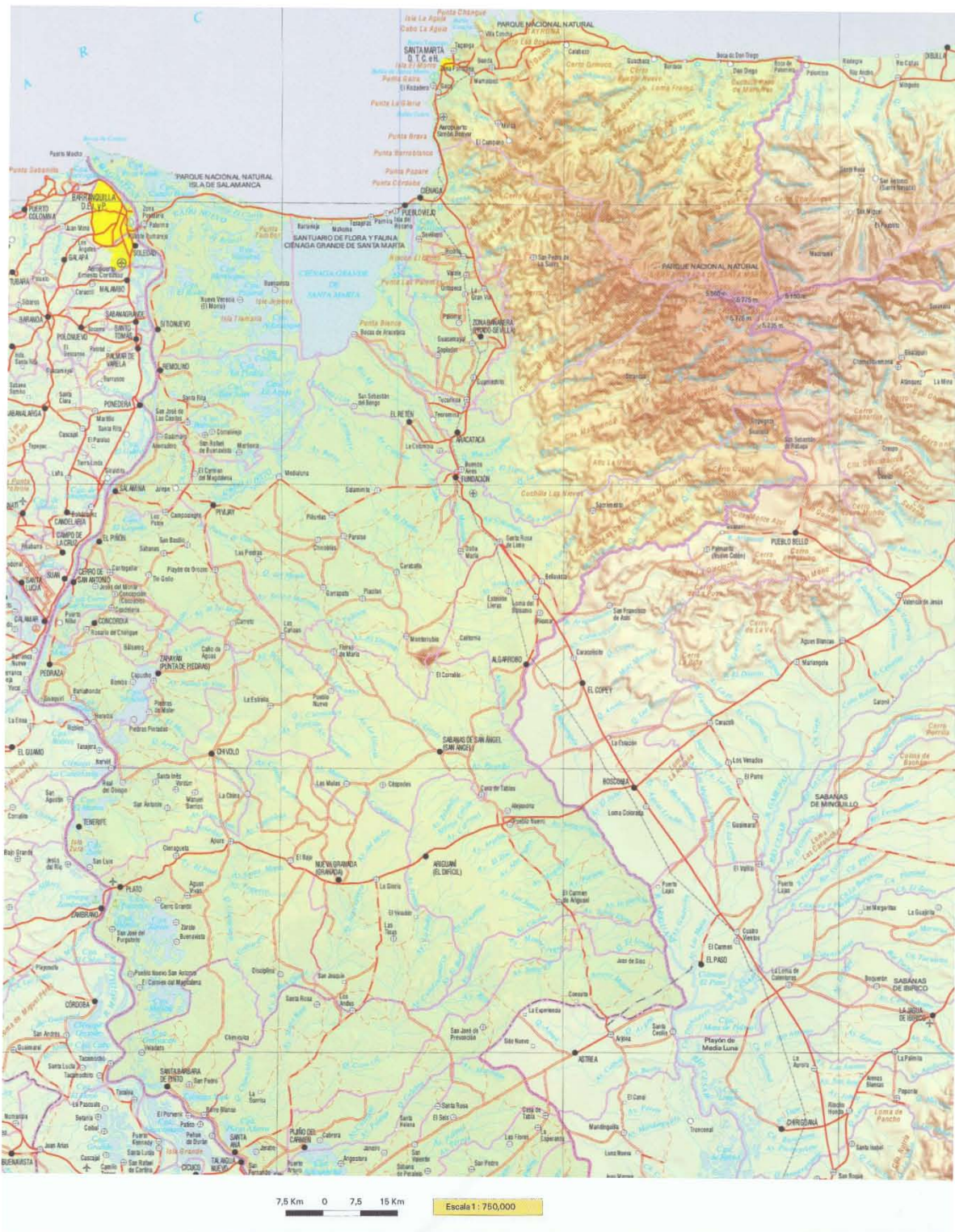
Es imprescindible entonces crear cada vez mayores vínculos entre la Geografía y las humanidades, este estudio pretende servir como punto de unión entre las disciplinas geográfica y la literaria, demostrando que tenemos puntos de unión en que nuestros

estudios se benefician mucho por contar con la óptica de ambas disciplinas, esperando que la correlación entre Geografía y Literatura siga rindiendo frutos y sea cada vez más desarrollada.

El espacio literario es una extensión de espacialidad en los libros y como geógrafos es nuestro deber interesarnos por estos espacios tanto como por los tradicionalmente estudiados, además el espacio literario nos abre un nuevo mundo de posibilidades y nos dota de nuevas herramientas para seguir ampliando el conocimiento en el ámbito espacial.

Quiero finalizar el presente trabajo con la siguiente afirmación:

Macondo es un espacio, no solo una idea, Macondo es real, tan real que traspasó el mundo literario para influenciar a otros hombres en otros aspectos, tan real para fomentar el turismo, tan real como para ser cartografiado, descrito, pensado e inspirar, Macondo es un lugar en el mundo y como tal es deber del geógrafo estudiarlo.



Mapa 2. Mapa de la región colombiana noroeste, zona que abarca las ciudades de Barranquilla y de Santa Martha, así como las zonas entre ambas y al sur de ellas. Se muestra la Ciénega grande, la Sierra de Santa Martha y la población de Aracataca, ciudad natal del escritor Gabriel García Márquez. Tomado de “Atlas de Colombia” del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 5.-a edición Imprenta Nacional de Colombia. 2002



Mapa 3. Mapa de la región colombiana noroeste, zona que abarca las ciudades de Riohacha y de Santa Martha, así como las zonas entre ambas y al sur de ellas. Se muestra a detalle la Sierra de Santa Martha y los pueblos costeros del norte. Tomado de "Atlas de Colombia" del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 5.-a edición Imprenta Nacional de Colombia. 2002



Mapa 4. Mapa con la posible zona en que Macondo se ubicaría dentro del territorio colombiano.



310
Mapa 5. Mapa de la distribución de museos en Colombia, destacamos en este mapa el museo mostrado en Aracataca que corresponde al museo dedicado al escritor Gabriel García Márquez.

Tomado de "Atlas de Colombia" del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 5.-a edición Imprenta Nacional de Colombia. 2002

Bibliografía

Hiernaux, D. y A. Lindon (2006). **Tratado de Geografía Humana**, México, Anthropos Editorial, UAM.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2002). **Atlas de Colombia** Col. Imprenta Nacional de Colombia.

Blanchot, M. (1995). **El espacio literario**. Barcelona: Paidós Ibérica.

Bradbury, R. (1946). **Crónicas Marcianas**. México: Ed. Planeta.

Capel H. (2001) **Dibujar el mundo, Borges la ciudad y la geografía en el siglo XXI**. España: Del Serbal.

Carreras Gonzales, O (1984). **Macondo en la obra de Gabriel García Márquez: caracteres y significación**. Cal. EUA Universidad de California.

Fontalvo, O. (2015) **El legado de Macondo: Antología de ensayos críticos sobre Gabriel García Márquez**. Barranquilla, Colombia. Universidad del Norte.

Fuentes C. (1993). **Geografía de la novela**. México: Fondo de Cultura Económica.

García Márquez. G. (1997). **Cien años de Soledad**. México: Diana.

García Márquez. G. (2010). **La hojarasca**. México: Diana.

García Márquez. G. (2010). **Vivir para contarla**. México: Diana.

García Márquez. G. (2012). **Ojos de perro azul**. México Diana.

García Márquez. G. (2000). **La increíble y triste historia de la cándida Eréndira**. México: Diana.

García Márquez, G y Apuleyo Mendoza, P. (2002). **El olor de la guayaba**. México Diana.

Gullon R. (1980). **Espacio y Novela**. Barcelona: Arturo Bosch.

Ivanovici, V (2008). **Gabriel García Márquez y su reino de Macondo**. Colombia. SIAL Ediciones.

Llarena, A. (2007). **Espacio. Identidad y literatura en Hispanoamérica**. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Lutwack, L. (1994). **The role of place in literature**. Nueva York: Syracuse University Press.

Pacheco, J. E. (1981). Las batallas en el desierto.

Pascual, A. (2012). **El sol brilla por la noche en Casemira**. Buenos Aires. Ed. Planeta.

Perec, G. (1992). **La vida, instrucciones de uso**. México Anagrama.

Pérez T. (2008) **Geografía y Literatura**. Tesis (Maestro en Geografía) México, UNAM 138 p.

Pimentel, Luz A (2001). **El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos**. Argentina Siglo veintiuno editores.

Pocock C. D. (1981) **Humanistic Geography and Literature** EUA Croom Helm. University of Durham.

Quesada, R (2015). **El último habitante de Macondo**. Bogotá, Colombia. Createspace Independent Pub.

Slawinsky, J. (1989). **El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias** en: Varios autores. "Textos y contextos" La Habana. Arte y cultura.

Soja E. W. (1989). **Postmodern Geographies. The reassertion of Space in Critical Social Theory**. London, Verso.

Vallejo, F. (2013). **Peroratas**. México Alfaguara.

Varios Autores. (1996). **McOndo**. Antología editada por Alberto Fuguet y Sergio Gómez. California. Grijalbo Mondadori.

Yi Fu Tuan (1978). **Humanistic Geography. Prospects and problems**. Londres, Croom Helm.